

El Estado mexicano y el 6 de julio de 1988

BERTHA LERNER DE SHEINBAUM

¿QUÉ SIGNIFICADO TIENE EL 6 DE JULIO DE 1988 PARA EL ESTADO MEXICANO?

El Estado mexicano atravesó el 6 de julio de 1988 por una nueva coyuntura política, una especie de convulsión o sismo político.¹ Se trató de un reacomodo de algunas de sus fuerzas políticas y sociales, una transformación en su plataforma política, que se había debilitado o tornado vulnerable.

A raíz de tal sismo o convulsión política, protagonistas y actores distintos de la realidad social mexicana se movilaron contra el gobierno. Como ingrediente fundamental de tal convulsión, se organizó y manifestó una nueva y vigorosa oposición política al sistema.² Tal oposición manifestó un rechazo a apoyar la continuidad política del partido oficial, que era lo usual y rutinario en el momento de transmisión del mandato político. Síntoma e indicador de la convulsión política fue el que se manifestara en las urnas un voto contestatario, en lugar de un voto de confianza y de apoyo al gobierno. También se produjo la reorganización de un frente de centro-izquierda, un frente de partidos que luchaban para lograr la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas, y que renunciaban a una lucha individual. Cuauhtémoc Cárdenas aparecía como una alternativa más real para ganar las elecciones y vencer al gobierno. Desde la derecha, el Partido Acción Nacional manifestó una transformación profunda. Surgió el neopanismo, dispuesto a disputar al gobierno el poder político y el control de la nación, y que relegaba a un lugar secundario los principios doctrinarios, que eran lo

¹ En la Nueva Enciclopedia Larousse, "sismo" se define como una sacudida o movimiento brusco en la corteza terrestre. Una página después se explica que los sismos pueden ser precedidos de una variedad amplia de fenómenos: deformaciones en el nivel del suelo, modificaciones en los campos magnéticos, eléctricos y gravitacionales, etcétera. Cfr. *Nueva Enciclopedia Larousse*; Editorial Planeta, Barcelona, Madrid, México, 1981, tomo ix, pp. 9199, 9200.

² La magnitud de la oposición política se hizo evidente en tanto Carlos Salinas de Gortari obtuvo, aun siguiendo las cifras oficiales, un porcentaje bajo de votos, en comparación con los otros presidentes electos: el 50.36% de los votos. Desde la fundación del partido oficial (1929), su candidato siempre obtuvo más del 70% de la votación. Los presidentes de México que han obtenido la más baja votación son: Miguel de la Madrid, quien resultó electo con el 70.99% de la votación, y Adolfo Ruiz Cortines, quien obtuvo el 74.32%. Banco Nacional de México, *México Social 1985-1986, Indicadores seleccionados*, México, Banco Nacional de México, 1986, p. 356 y ss.

fundamental para el viejo panismo. El Partido Acción Nacional mostró en los últimos dos años un mayor poder de movilización. Organizó campañas de desobediencia civil en varios estados de la República. Se aliaba con los partidos de izquierda para protestar por la manera como se llevaban a cabo ciertos procesos electorales. Contribuyó así a la conmoción política de 1988.

Pero la convulsión y sismo políticos no se presentaron tan sólo en el nivel de los partidos políticos, sino también en el nivel de las fuerzas sociales. La burocracia, que tradicionalmente ha apoyado al Estado, se convirtió en fuerza opositora. Segmentos relevantes de la clase obrera rechazaron al gobierno y apoyaron a Cárdenas, como protesta ante la crisis y el deterioro de los niveles de bienestar. Entre los campesinos, se manifestó también una convulsión, un rechazo hacia el gobierno y la memoria del tata Cárdenas influyó en que se inclinaran por el Frente Democrático Nacional. En todas estas clases, además del descontento por la situación, había un rechazo al corporativismo, forma tradicional de organización de las clases populares. Pero expresión del sismo y convulsión políticos era que movimientos sociales de distintas clases se inclinaran por la opción de Cárdenas, que era una opción antigobierno, lo que dio lugar a que su fuerza fuera mucho mayor que la esperada, mucho mayor de lo que se había presentado en otras coyunturas electorales para los candidatos de la oposición.³ En el campesinado, el movimiento de los cuatrocientos pueblos apoyó al hijo del General y expresó su rechazo hacia el gobierno. El movimiento estudiantil (CEU) que había seguido su propia dinámica, se inclinó también por Cárdenas. Es más, aun en gremios y grupos privilegiados, como los petroleros, se presentó una escisión, fracciones del gremio apoyaron al movimiento disidente que encabezó Cárdenas. Los movimientos sociales, fuerzas sociales y partidos políticos que apoyaron la opción anti-Estado que Cárdenas representaba, dieron lugar a que se produjera en el país una convulsión y un sismo político para la jornada electoral del 6 de julio de 1988.

¿Qué relevancia tiene definir como convulsión y sismo políticos el fenómeno que se presentó en la jornada electoral del 6 de julio de 1988? Proponer este significado a tal fecha implica cuestionar otras interpretaciones de tal coyuntura política. Comencemos por descartar aquellos fenómenos que son más distantes para comprender el 6 de julio. Ciertos estudiosos de la realidad social mexicana señalaron que se manifestó una crisis de poder, una especie de vacío político. Tal interpretación no convence, pues el Estado mexicano no perdió el control social. Y esto pese a la inquietud y conmoción que se presentaron antes y después de la jornada electoral.

³ El vigor del frente cardenista y de su candidato Cuauhtémoc Cárdenas se evidenció en que obtuvo, según las cifras que proporcionó la Comisión Federal Electoral, el 31.1% de los votos. En 1946, Ezequiel Padilla obtuvo el 19.33% de los votos; en 1952, Efraín González obtuvo el 15.88%; en 1982, Pablo Emilio Madero obtuvo el 15.68%. Lo normal es que los candidatos de oposición que luchan por la presidencia no obtengan más del 20% de la votación. *Ibidem*.

El vacío y la ausencia de autoridad política caracterizan una crisis de poder. Más atinada es la interpretación que señala que se presentó una crisis de legitimidad. Una erosión en la confianza política. Ciertamente es que se hizo evidente una crisis de confianza. Es poco probable que esta desconfianza se produjera precisamente en esta fecha; es conveniente recordar la hipótesis de Jürgen Habermas de que las sociedades capitalistas, como situación normal, padecen una penuria de legitimidad. La desconfianza y falta de consenso no es un fenómeno anormal ni extraordinario en las sociedades modernas.⁴

También es legítimo preguntarse, y ésta es otra interpretación posible, si no se manifestó entonces un paso decisivo en la transición de un régimen de partido dominante, de un régimen autoritario, a un régimen más democrático y con mayor competencia partidaria. Tan sólo la consolidación lenta del proceso democrático permitirá comprobar que tal jornada electoral puede tener ese significado político. Pero tal hipótesis parece factible ya que en México se han producido pasos lentos en un proceso de apertura y democratización política. Un paso adelante en la democratización del sistema político se produjo cuando se abrieron espacios para la oposición en la cámara de diputados. En 1983 se produjo otro avance, cuando se implantó una reforma municipal que amplió las posibilidades de participación para los partidos de oposición, sobre todo en el nivel municipal y local. Todo proceso de democratización exige que se remuevan diversos obstáculos para que distintas tendencias políticas obtengan una mayor representación en el sistema político.⁵

Con las elecciones políticas pareció producirse un paso sustantivo en esta transición. En esta ocasión se votó por primera vez por representantes políticos para la Asamblea del Distrito Federal, organismo político que antes no existía. Más bien, el presidente nombraba las autoridades para dirigir y administrar la capital del país, sin recurrir a un proceso electoral. Se manifiesta un avance político, pues con los cambios en la legislación electoral aumentaron los espacios de participación política en las cámaras de diputados y senadores. Pero lo cierto es que en la jornada electoral del 6 de julio, se manifestó una movilización de la sociedad civil, una voluntad y una confianza en que se puede avanzar por la vía pacífica a un sistema plural. Por lo incierto que resulta, tan sólo es una hipótesis preliminar señalar que el 6 de julio representó el principio de una transición y un cambio de un régimen con una dosis relevante de autoritarismo a un régimen de mayor competencia política.

⁴ Vid. Jürgen Habermas, *Problemas de legitimidad en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1986.

⁵ La reforma política de 1977 introdujo el principio de la representación proporcional en la elección de los ayuntamientos que tuvieran trescientos mil o más habitantes. En 1983 se introdujo una modificación, de tal modo que la representación proporcional se hizo válida para todos los municipios, y no sólo para aquellos que eran más poblados. Sobre el tema, véase Héctor Fix Zamudio, *La Reforma Municipal en la Constitución*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1986.

Por eliminación de interpretaciones poco probables, es decir, empleando el método de reducción sociológica que Emilio Durkheim puso en boga, se puede concluir que la interpretación más realista es la que se esboza al principio de este ensayo. Recapitulemos; según ésta, aconteció entonces una convulsión o sismo político que ha tenido efectos relevantes en la sociedad. Lo cierto es que en la jornada electoral del 6 de julio, una parcela no poco importante de los mexicanos decidió manifestar una oposición al sistema, en calidad de políticos ocasionales, quienes, como Max Weber explicó, no participan en política cotidianamente, sino que intervienen manifestando sus preferencias en el proceso electoral.⁶ También es cierto que una parcela significativa de la sociedad mexicana permaneció ajena al proceso de votación: se abstuvo de expresar una voluntad política, abstencionismo que es común en muchos países del mundo capitalista. Todo régimen democrático debe luchar contra el abstencionismo, pese a que la indiferencia política no pueda erradicarse de manera total. Es más, un régimen democrático debe tolerar y hasta respetar el abstencionismo político, pero no fomentarlo.

LA CRISIS ECONÓMICA COMO DETONANTE BÁSICO DEL SISMO POLÍTICO

Pero así como los sismos naturales obedecen a causas (concretamente, se deben a fallas que se producen en la corteza terrestre), es legítimo preguntarse sobre los detonantes y causas que tuvo la convulsión y sismo político que se presentó para el Estado mexicano el 6 de julio de 1988. Se va a intentar proporcionar una explicación de las razones de tal movilización y oposición política. Se empleará simultáneamente un enfoque histórico, uno comparativo y uno interdisciplinario. Se va a intentar rastrear en la historia las causas del estallido político; se va a comparar tal convulsión con fenómenos análogos que se presentaron anteriormente en México y con otras que recientemente afloraron en otros contextos sociales. Se empleará, a la vez, una perspectiva económica, política y moral para comprender por qué se produjo tan sorprendente y agitada jornada electoral. La oposición política no obedeció a una sola causa, sino a varias, que se sitúan en diversas dimensiones de la realidad. Comprender los orígenes de un fenómeno social es útil para hacer un diagnóstico probable de su evolución. Tanto para los científicos sociales que desean comprender un fenómeno social, como para los políticos que se interesan en enfrentarlo, es relevante partir de los orígenes y causas, pese a que la comprensión del pasado reviste un interés distinto para los profesionales de la ciencia y para los de

⁶ Max Weber definía a los políticos ocasionales de la manera siguiente: "Políticos ocasionales somos todos cuando depositamos nuestro voto, aplaudimos o protestamos en una reunión política, hacemos un discurso político o realizamos cualquier otra manifestación de voluntad de género análogos, y para muchos hombres, la relación con la política se reduce a esto." Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1967.

la política, pues el hallazgo de la verdad es el objetivo fundamental en la tarea científica, mientras que la eficacia es aquello que se busca en la acción política.

Hay un cierto consenso entre los estudiosos del 6 de julio en el sentido de que la oposición política tuvo como detonante básico el descontento social que prevalecía en el país a raíz de la crisis económica que se desató en 1982. No es tal crisis económica un problema exclusivo de México. Todo el mundo capitalista fue sacudido, aunque con modalidades y fuerza distintas, por esta crisis económica que en su profundidad fue similar a la de 1929. La crisis de los ochenta se debió también a una sobreproducción de mercancías que se originó en cambios de la división internacional del trabajo.

Pero tal crisis global del capitalismo tuvo cierta convergencia con procesos nacionales, por lo que no es exacto afirmar que la crisis mundial fuera el único detonante de la convulsión política interna que se produjo en el país. México sufrió en 1980 una crisis agrícola que se debió tanto al descenso de los precios agrícolas en el mercado internacional como a políticas erróneas que el Estado mexicano adoptó en ese rubro. El país también enfrentó entonces una crisis energética que se originó por la baja de los precios internacionales del petróleo y porque no se había puesto en práctica una política petroquímica diversificada.⁷ Más tarde, en 1982, una crisis de liquidez sacudió al país, pues los bancos impusieron condiciones muy severas para hacer préstamos a México, con lo que el país se vio en la necesidad de pagar altas tasas de interés y con ello transferir una parte de sus recursos económicos hacia el exterior. El destino de México, como el de la mayor parte de los países latinoamericanos, fue en ese momento el de financiar a las economías centrales, que son las ricas y desarrolladas, mediante el sacrificio económico de sus economías.

¿Por qué la crisis económica que comenzó a afectar al país en 1980 ocasionó una convulsión y un sismo políticos en 1988, seis años después? En el lapso que transcurrió entre la crisis económica y el sismo político, los mexicanos comenzaron a sufrir un deterioro dramático en sus niveles de vida. La disminución del gasto público en renglones sociales básicos (salud, educación, vivienda), la inflación galopante, el aumento a los precios de los bienes y servicios básicos y el descenso en la actividad productiva golpearon a la población mexicana, que ya se encontraba depauperada.⁸ Aquello que originó la convulsión y el sismo políticos fue el tránsito de una

⁷ Una descripción interesante de la génesis y evolución de la crisis agrícola se encuentra en un ensayo interesante de Gonzalo Rodríguez, "Crisis económica y crisis del sector agropecuario", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLV, núm. 2, abril-junio de 1986, pp. 313-349. En el mismo número se encuentra un artículo que explica las causas de la crisis energética y sus opciones para el porvenir: Manuel Boltvinik, "Algunas reflexiones sobre la situación actual y perspectivas del sector energético en México", *op. cit.*, pp. 273-284.

⁸ Tan sólo en la mitad del período descrito se manifestó una disminución en los gastos sociales. Según cifras de la CEPAL, en 1979, México destinaba al gasto público en educación y salud el 22.6% del gasto gubernamental. Para 1983, el gasto desti-

crisis objetiva de índole económica que experimentó el país en 1980 y 1982 y que se convirtió en crisis subjetiva para 1988, pues los mexicanos comenzaron a sentir un creciente malestar cotidiano. Que el malestar político se haya producido después, se debió al avance de la crisis económica, su profundización y las repercusiones distintas e indiscutibles que tuvo en amplios sectores de la población.

No es México el único país latinoamericano donde la crisis económica de los ochenta causó hondas consecuencias políticas. Esta crisis, que se generalizó para 1982 en el orbe latinoamericano, produjo pobreza, malestar social y un deterioro político en la región, que se expresó de manera distinta en cada país. En México se evidenció como desconfianza y rechazo alarmante hacia el sistema político.

En Argentina, para el año de 1987, Raúl Alfonsín sufrió el primer revés político en las elecciones legislativas, pues no logró contrarrestar mediante su política económica la inflación y el deterioro en los niveles de vida de la mayor parte de la población. Un revés definitivo para Alfonsín y su partido político se produjo el 5 de mayo de 1989, cuando Carlos Menem, candidato del Partido Justicialista, de origen peronista y opositor al gobierno, fue nombrado presidente. Raúl Alfonsín fracasó, por la incapacidad para hacer frente a la crisis económica, pese a que logró implementar, aunque con muchas dificultades, una primera fase de transición a la democracia política desde un régimen militar.

Para José Sarney, presidente de Brasil, la crisis económica aumentó el recelo hacia el gobierno y tuvo consecuencias políticas negativas. En una encuesta de opinión que se realizó en el país carioca en 1987, se llegó a manifestar que José Sarney gobernaba el país con un 53% de ilegitimidad. También para Alan García, presidente de Perú, la crisis económica tuvo hondas consecuencias políticas. Demostró la imposibilidad de regresar al esquema populista que prevaleció antaño. Alan García enarbó un proyecto populista, nacionalista y antimperialista desde su arribo a la presidencia.

UNA ESCISIÓN *sui generis* EN EL SENO DE LA BUROCRACIA GOBERNANTE

Pero la convulsión y sismo políticos que se manifestaron en México el día de las elecciones también tuvieron como causa una escisión profunda, distinta a otras, en el seno de la burocracia gobernante. En esta coyuntura política aconteció que una de las fracciones de la burocracia gobernante pudo encabezar el descontento social y la inconformidad acumulada que se expresaban en distintos movimientos sociales, y canalizar por la vía electoral tal inconformidad.

nado a tales renglones disminuyó al 12.2%. Los gastos en educación resultaron los más afectados, pues cayeron en casi tres puntos porcentuales respecto del gasto público. Cfr. Lourdes Galaz, "Pobreza extrema en Latinoamérica a fines del siglo prevé la CEPAL", *La jornada*, 21 de abril de 1986.

No es legítimo intentar comprender lo que sucedió en la jornada electoral del 6 de julio tan sólo como una respuesta política y contestataria ante una crisis económica, pese a que actos políticos como la votación se vean hondamente determinados por la cuestión económica. En México, como en otros contextos sociales, la ciudadanía se inclina a lo político, influida por la cuestión económica y material. Pero como el caso mexicano tiende a ilustrarlo, los procesos electorales también dependen de una reorganización de las fuerzas políticas y sociales que puede implicar ya sea una fusión o una escisión. Es común que antes de un proceso de votación se produzca un reacomodo en las posiciones, que las fuerzas políticas decidan y orienten sus opciones y preferencias políticas hacia un partido y no otro. O, en otra opción se presenta la alternativa de que fuerzas, grupos y hombres decidan permanecer al margen del proceso electoral.

Varios meses antes de que se produjera el destape de Carlos Salinas de Gortari como candidato oficial, nació en el interior del Partido Revolucionario Institucional una corriente democratizadora que se proponía la transformación del partido oficial. Pero en ese momento, el partido se escindió en dos fracciones. Aquellos a quienes se les reconoce como los "dinosaurios" por su tradicionalismo político y vejez cronológica, y que se oponen a las transformaciones políticas profundas, se integraron en una fracción o grupo. Como enemigo natural de tal fracción conservadora surgieron los modernizadores, que defendían cambios políticos más profundos. Ciertamente es que la convulsión y sismo políticos que se presentaron en las urnas mexicanas el 6 de julio de 1988, tuvieron como antecedente la inmovilidad y enorme dificultad que el partido oficial mostró para absorber la crítica y reconocer los males políticos del país. El partido no estaba preparado para una transformación. La crítica de la corriente democrática a las nuevas políticas del Estado (apertura económica a costa de un deterioro social) y que propugnara por un método democrático para la elección del candidato priísta, influyeron en su expulsión. Si bien la esclerosis del partido oficial se manifestó en 1988, constituye un proceso que se venía tejiendo en el transcurso de los años. La lenta pero a la vez exagerada burocratización del partido oficial, su escasa renovación ideológica, son procesos que fueron sumiendo a tal organismo político en el deterioro. Deterioro que es relevante, en tanto que el partido oficial constituyó por muchos años una de las piezas esenciales del sistema político mexicano.

Pero la escisión del 6 de julio de 1988 fue distinta de otras escisiones políticas similares que se presentaron en México en otros momentos de transmisión del mando político, como cuando los movimientos almanista y henriquista surgieron como oposición política a la línea oficial. En 1988, el contexto social condicionó una convulsión, un sismo político. No debe causar ninguna extrañeza que las escisiones en el interior de la burocracia gobernante tengan hondas repercusiones, pues se originan en los que tienen mando, apoyo político y arraigo social. Tampoco debe causar extrañeza que tales escisiones se presenten en momentos de cambio político,

cuando se torna más transparente la lucha furibunda por el poder, que constituye la esencia de toda política, como Max Weber lo aseveró en la caracterización brillante que hizo de tal praxis.⁹

¿En qué fue diferente la escisión de la burocracia gobernante que se presentó en 1988 respecto a las otras escisiones? No sólo en tanto que puede ser el origen de un sistema de partidos, que no se ha desarrollado en México, como en otros países, sobre todo desarrollados, del mundo capitalista, sino en tanto fue encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y no por un líder político desconocido. En torno al cardenismo se extiende un mito: el del "tata Cárdenas", quien como presidente fue a la vez benevolente, protector, magnánimo, vigoroso y fuerte con las clases populares.

Una verdad sustancial es que los pueblos tienen memoria. Transmiten a las nuevas generaciones símbolos, remembranzas, recuerdos y hasta nombres de los políticos que los han beneficiado, y recelo y desconfianza contra los políticos y líderes que los perjudicaron en el pasado. En 1988, no se sublevó un militar adinerado sin arraigo ni fuerza social, como Juan Andrew Almazán, en 1940, ni un militar de segunda, como Henríquez Guzmán, como sucedió en 1952.¹⁰ Como líder de la oposición política surge Cuauhtémoc Cárdenas, portador de un carisma hereditario, y que lo dota de especial eficacia política.

Pese a que el carisma es, en todo momento de la historia, un fenómeno extraordinario y por tanto ocasional, es común que los líderes carismáticos emprendan transformaciones político-sociales relevantes. Pero sobre todo si el carisma es natural, como el de Lázaro Cárdenas, y no heredado, como el de Cuauhtémoc Cárdenas. La autoconfianza que los líderes carismáticos tienen de sí mismos, pero también la fe que logran despertar en las masas, los dota de capacidad para cambiar y revolucionar costumbres, usos y hasta estructuras. En el carisma heredado no hay un potencial tan alto como para transformar la realidad política y social. Pero aquel que recibe el carisma como legado tiene la posibilidad de movilizar amplias fuerzas sociales y logra gran agitación.

La escisión que se presentó en 1988 y que Cárdenas encabezó, logró reunir un conjunto de fuerzas disímiles, dio lugar a un frente que ideológicamente se situó en el centro izquierda. Tales fuerzas encontraron en el movimiento cardenista la posibilidad de expresar su inconformidad hacia el sistema político. En cambio, las escisiones de la burocracia gobernante

⁹ Weber explica el contenido violento que es propio de la política, cuando dice: "Repito que quien hace política pacta con los deberes diabólicos que acechan en torno a todo poder... Quien busca la salvación de su alma y la de los demás que no la busque por el camino de la política..." Cfr. Max Weber, *El político...*, *op. cit.*, pp. 173-174.

¹⁰ Sobre las características peculiares en liderazgo, organización y contexto de la rebelión almanista de 1950 y la de Henríquez Guzmán en 1952, véase Bertha Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky de Cimet, *El poder de los presidentes de México. Alcances y perspectivas (1910-1973)*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A. C., 1976, pp. 149-161, 257-268.

que se presentaron en el pasado no lograron aglutinar un frente amplio de izquierda, ya sea porque defendieron banderas de la reacción, como el almazanismo (la lucha contra la educación socialista, el rechazo de la lucha de clases, la defensa de la propiedad) o en tanto aglutinaron fuerzas heterogéneas y escasas, como el henriquismo, que logró eco entre algunos gobernadores, militares y ciertos grupos obreros.

La convulsión política del 6 de julio de 1988 tuvo como antecedente la escisión de una burocracia gobernante que logró organizar un frente político rápidamente, aunque tal frente mostró heterogeneidad y consistencia escasa desde su origen, que son problemas que se le vuelven a presentar como partido político. Tal coalición o frente aglutinó desde posiciones de centro hasta posiciones ultrarradicales que se asocian al marxismo (como un marxismo ortodoxo y un marxismo más liberal).

Esta escisión se presentó además en un momento de crisis económica, en que se combinó el descontento social ante la situación económica que prevalecía en el país con un cúmulo de inquietudes políticas. Los dos ingredientes provocaron como resultado un voto contestatario de rechazo a la continuidad que se manifestó en las urnas mexicanas. El almazanismo y el henriquismo nacieron en circunstancias sociales distintas. Cuando surgió el almazanismo en 1940, como movimiento que se opuso a la candidatura de Ávila Camacho, el país comenzaba un proceso de crecimiento económico; se iniciaba el despegue en el proceso de industrialización. En esos momentos, en varios círculos políticos del país se extendió una ilusión y cierta confianza en el crecimiento. Todavía en 1952, cuando cobró auge el henriquismo, se vislumbraba para el país una ruta de avance y desarrollo. La viabilidad económica que mostraba el país influyó para que la disidencia política no causara tantos estragos.

Pero prevalecen ciertas similitudes, pese a que hay diferencias relevantes en estas escisiones de la burocracia gobernante. En todas estas escisiones se manifiesta un descontento ante los resultados electorales, se hace alusión a una imposición política, con lo que parece que el nuevo gobierno nace del fraude. Tanto en el pasado como en 1988, la disidencia se manifestó sobre todo en ciertas localidades y no en otras. Es un fenómeno normal que se repite después de estas escisiones que la burocracia gobernante logre una cooptación de los cuadros disidentes en el interior del nuevo gobierno, y que éste incluya ciertas banderas de la oposición política para debilitarla, atendiendo a la necesidad de realizar ciertos cambios en la realidad,¹¹ con lo cual se intenta el fortalecimiento del sistema político.

¹¹ Manuel Ávila Camacho relega a un papel secundario la lucha de clases y pone el acento en la unidad nacional, que son postulados de Almazán. El "presidente caballero" incorpora en su gobierno a distintos líderes del movimiento almazanista: Fernando de la Fuente y Teófilo Leyva son nombrados para la Suprema Corte de Justicia. Por su parte, el presidente Ruiz Cortines toma en cuenta dos críticas que formula el alemanismo al almazanismo: su política agrícola, que tiende a favorecer la pequeña propiedad, la asociación estrecha que impulsa entre Estado e iniciativa privada. *Ibidem*, pp. 150, 166, 258.

En 1988 la escisión delató males profundos que se habían acumulado en el funcionamiento del aparato del Estado. En México se arribó a un presidencialismo anacrónico, demasiado complejo, que requería, como ha dicho Rolando Cordera, de un desaholve y simplificación. En el sistema político mexicano se manifestó un cierto deterioro en el corporativismo, la modalidad de organización (sobre todo de las clases populares) que se estableció en 1938 y que ha dado lugar a un fortalecimiento de las corporaciones y sindicatos que amenazan al Estado, a pesar de que fueron originalmente su sostén. Por operar con base en una membresía obligatoria y no en el convencimiento, tal corporativismo tiene efectos contrarios a sus pretensiones: fomentó la indiferencia y hasta cierta oposición al sistema político por parte de las clases populares.

Además, en el sistema político se acumularon males que la sociedad civil percibió y que influyeron en que ésta expresara un rechazo hacia el sistema político. Los mexicanos advierten (como lo muestran distintas encuestas de opinión pública) sobre todo un enorme deterioro en la policía. Se le considera como un cuerpo corrupto, que agrava la inseguridad, más que preservar y proteger la vida humana. También la administración estatal es objeto de cuestionamiento. Desprestigia al Estado el déficit que arrojan diversas empresas públicas, el escaso control que el Estado tiene sobre esas empresas y el criterio fluctuante de la intervención estatal, que a veces intenta mediatizar las contradicciones sociales y, a veces se somete a un interés lucrativo, para incrementar el poder económico y político de la instancia estatal. Asimismo se cuestiona el papel del Estado mexicano como negociador ante la deuda externa. Durante el gobierno de Miguel de la Madrid, el Estado mexicano se mostró sumiso y débil en su actuación frente al exterior; aceptó sin gran combatividad las condiciones de préstamo que le impusieron los acreedores internacionales, quizá como estrategia para lograr un cambio en la economía de varios países y llegar así a un nuevo esquema de colaboración mundial. En el conjunto de países latinoamericanos, México destacó por desempeñar durante varios años el papel del hijo obediente que paga puntual la deuda, esperando obtener a cambio de su formalidad y sin que sean reales mejores condiciones crediticias.

DESCONFIANZA HACIA EL ESTADO, SUS POLÍTICAS Y POLÍTICOS

En 1988 se presentaron también para el Estado mexicano problemas en la dimensión valorativa, que contribuyeron al revés que tuvo el partido oficial en las elecciones. Los sociólogos tienden a veces a olvidar esta dimensión y dedican más atención a las cuestiones materiales. Pero en los procesos electorales influyen también actitudes profundas y cuestiones no visibles que condicionan la inclinación de la gente hacia los contendientes políticos.

Como varios estudiosos de la psicología del mexicano han señalado, éste tendía antes a ser pasivo, lo que significa en política que tendía a engrosar

de modo automático y rutinario las filas oficiales, o a abstenerse en los procesos electorales. Una ruptura en el comportamiento político típico del mexicano se manifestó el 6 de julio de 1988. Muchos mexicanos mostraron entonces inconformidad, enojo, protesta y a la vez anhelo de cambio. Se hicieron evidentes entonces la desilusión y el rechazo que se habían acumulado contra el gobierno, como nuevos rasgos de la cultura política del mexicano. Cuauhtémoc Cárdenas apareció como el nuevo prototipo del disidente inconforme con el sistema político.

Relevante es tal desconfianza en tanto en la década de los años sesenta prevalecía en México más bien confianza en el Estado mexicano, la esperanza de que éste siguiera con una política de bienestar social para los desvalidos. Tal confianza se originaba en la política paternalista que implantó a raíz del despegue en el proceso de industrialización, y en la redistribución que hizo de mínimos beneficios sociales. Almond y Verba, dos prestigiados sociólogos norteamericanos en el terreno de la opinión pública, llegaron a comprobar en una encuesta empírica la imagen positiva del Estado mexicano que prevalecía en el pasado.¹²

El rechazo y la desconfianza que se manifestaron en las urnas se debían también a la desconfianza acumulada contra los políticos. Se les atribuye una enorme corrupción y la responsabilidad en el malestar social que prevalece en el país. En una encuesta que realizó la División de Estudios Económicos y Sociales del Banco de México en diciembre de 1987 se manifestó que los mexicanos tienen gran desconfianza en ocupaciones que se asocian con la política; en 1987, los policías eran los sujetos que propiciaban la mayor desconfianza; otras ocupaciones que provocaban enorme desconfianza en ese entonces eran las de líder político, líder sindical, diputado y burócrata. Según esta misma encuesta, los gobernadores, los secretarios de Estado, los generales del Ejército y los senadores logran infundir un poco menos de desconfianza en los mexicanos, aunque causan más confianza ocupaciones que se distancian de la política, como la medicina.¹³ Hay países, como los Estados Unidos, donde la política no es la ocupación más desprestigiada ni la que genera más desconfianza. Precisamente allí todas las ocupaciones prestigiosas han perdido confianza en los últimos veinte años, pero sobre todo la de empresario y la de médico.

¹² Cfr. Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, New Jersey, Princeton University Press, 1963.

¹³ En una encuesta de opinión pública que realizaron Miguel Basáñez y Enrique Alducín, de un listado de 29 ocupaciones, los mexicanos conceden menos confianza al policía (lugar 29), al líder político (28), al líder sindical (27), al diputado (26) y al burócrata (25). Un poco más arriba se ubican los gobernadores (24), los secretarios de Estado (23), los generales del ejército (22) y los senadores (21). En cambio, las ocupaciones que obtienen más confianza son las que implican un servicio para la sociedad. El médico ocupa el número 1, el profesor universitario, el 2; el maestro el 3, el sacerdote el 4 y el cartero el 5. Miguel Basáñez y Enrique Alducín (editores), "Valores, actitudes y opiniones, Encuestalia", *Nexos*, Año XI, vol. XI, núm. 129, septiembre de 1988, p. 63.

La desconfianza en la política y lo político que se manifestó en México tenía como contrapartida un despertar político de la sociedad civil, que mostró su capacidad de organización y de inventiva en el terremoto que sacudió al Distrito Federal el 19 de septiembre de 1985.

Hay otra dimensión que explica el descontento social. Las viejas prácticas políticas que eran funcionales para el México en los años cuarenta no son las más adecuadas para el México de los años noventa. La animadversión contra la forma de hacer política aumentó el peso de la oposición cardenista. Las viejas prácticas políticas, como el acarreo o la movilización obligatoria, no convenían a una población depauperada. Tampoco agradaba que los gobernantes pretendieran forzar el voto para el partido oficial, a cambio de pequeñas canonjías económicas. Las estrategias y artimañas que el gobierno empleaba para inclinar el voto a su favor, no sirvieron para hacer de la jornada electoral del 6 de julio un proceso rutinario y burocrático en que se confirmara automáticamente la hegemonía del partido oficial.

LOS PROYECTOS DE LA NUEVA ADMINISTRACIÓN COMO RESPUESTA A LA OPOSICIÓN POLÍTICA

Tiempo antes de que la oposición política se manifestara en las urnas, ya se dejaba sentir. El arraigo de Cárdenas en ciertas zonas del país y la simpatía que generó su candidatura en gente del pueblo que lo relacionaba con su padre se contrapusieron con el rechazo que se expresaba contra el gobierno, lo que pareció influir en que Carlos Salinas de Gortari definiera sus proyectos de gobierno tomando en cuenta el peso de la oposición política. Los políticos deben manifestar sensibilidad ante las circunstancias del momento y reaccionar con mesura ante los acontecimientos. No pueden ser indiferentes ante los sucesos; es más, deben tener un sentido agudo de la realidad. Max Weber lo aseveró en su brillante caracterización del político. En éste, son cualidades necesarias: un sentido agudo de la realidad, mesura y la defensa de un proyecto político.¹⁴

En su momento, también Ávila Camacho rescató demandas propias del almazanismo, como el reconocimiento de los grupos empresariales en el proceso de desarrollo y el anhelo de frenar la combatividad obrera. La cooperación de banderas de la oposición política reviste un doble propósito: se procura disminuir su peso, restándole banderas que pueden tener arraigo,

¹⁴ En contrapartida, Weber critica al político en el poder que actúa sin proyecto o es indiferente a la acción humana. "El simple político del poder *Machtpolitiker*) que también entre nosotros es objeto de fervoroso culto, puede quizá actuar energicamente, pero de hecho actúa en el vacío y sin sentido alguno... cuánta debilidad interior y cuánta impotencia se esconde tras estos gestos, ostentosos pero totalmente vacíos. Dicha actitud es producto de una mezquina y superficial indiferencia frente al sentido de la acción humana." Max Weber, *El político...*, op. cit., p. 156.

y mediante la incorporación de banderas ideológicas del enemigo, se intenta mediatizar el descontento social.

¿Cuáles son los proyectos que el Estado mexicano debe instrumentar en el porvenir y que Carlos Salinas de Gortari hace suyos para restarle peso a la oposición política, sobre todo cardenista, y aminorar así el descontento social? En los proyectos políticos de un candidato presidencial yacen estrategias que tienen gran utilidad política, que son guías de acción. Los proyectos ideológicos de un candidato no sólo contienen ideas guía, sino que se acompañan de ideas que tienden a esconder intereses. Tras las ideas yace ideología, disfraz de intereses, pero también utopías o proyecciones de un ideal que parece inalcanzable.

A lo largo de su campaña política, con el objetivo de aquietar el descontento social y aminorar el peso de la oposición política, Carlos Salinas de Gortari afirma que el Estado mexicano debe regresar a una política de bienestar social, al mismo tiempo que es necesario avanzar en la modernización del país, en su integración económica con el mundo. Regresar al esquema del Estado benefactor significa, en la óptica de Carlos Salinas de Gortari, que el Estado debe proteger a los desposeídos, como sucedía en el pasado, y concederles mejores condiciones de vida (educación, vivienda, salud y seguridad).¹⁵ Es necesario que el Estado mexicano implemente tales políticas públicas a favor de las clases populares para cumplir su viejo compromiso histórico. Carlos Salinas de Gortari explica el origen histórico de tal compromiso y su naturaleza singular en los siguientes términos: "Este compromiso no es consecuencia de alguna ideología. Tampoco depende de los límites del déficit o del presupuesto, ni de modas políticas fuera o dentro de México. No es resultado, como en otras latitudes, de programas de gobierno para dar respuesta a una crisis. No deriva de la visión del llamado Estado benefactor. El compromiso social del Estado mexicano es, en México, resultado histórico de una experiencia nacional irrenunciable, éste quedó definido, desde la Constitución de 1917".¹⁶

Pese a la raíz histórica del compromiso, Salinas de Gortari responde mediante éste a una crisis, e intenta abatir el descontento social y mediatizar la oposición política. La misma crisis económica y la escasez de recursos que prevalecen en el país hacen que el Estado mexicano no pueda ser ya la instancia providente y paternal que protegía a los desamparados y aliviaba su pobreza a través de obras de beneficio social. Tal Estado benefactor era posible en un momento de auge económico y de crecimiento,

¹⁵ Carlos Salinas defiende el regreso a un Estado benefactor, pero no el retorno a un Estado paternalista. En este sentido, aclara: "...no propongo el Estado paternalista, del bienestar corporativo, pues nulifica la organización y participación ciudadana". Cfr. Carlos Salinas de Gortari, *El reto*, México, Editorial Diana, 1988, p. 88. Las tesis de Salinas de Gortari referentes a la justicia se plasmaron en un discurso que pronunció en el auditorio de los trabajadores de la Olympia Mexicana, en Chalco, Estado de México, el 12 de mayo de 1988. Tal discurso se encuentra en el libro que se cita en esta nota, pp. 73-90.

¹⁶ *Ibidem*, p. 75.

constituyó una de las razones de la estabilidad de la sociedad mexicana y uno de los factores que contribuyó a su legitimidad política en el pasado.

Otro proyecto que Carlos Salinas de Gortari presenta como pieza clave de su plan de gobierno es avanzar en la democratización política del país. Con la cual se intenta abrir una válvula de escape frente al deterioro económico y permitir que sean creados nuevos espacios políticos para la oposición, que sirvan para amortiguar el peso de la crisis al constituir canales de movilidad para una clase media que sufre un deterioro constante en sus condiciones de vida. Se intenta, asimismo, abatir males y contradicciones que se acumularon en el sistema político y que agravaron el descontento. En esta promesa de democratización política yace un cierto reconocimiento de que el régimen político mexicano no puede seguir siendo un régimen de partido dominante, ya que la naturaleza de la sociedad civil se transformó de manera significativa en la última década.¹⁷ Ya una parcela importante de los mexicanos reclama no sólo una mejor vida cotidiana, sino una mayor participación en los asuntos públicos. En la mayor parte de las sociedades capitalistas y aun no capitalistas la política tiende a constituir una empresa de pocos hombres realmente interesados. La política constituye una empresa en tanto supone lucha e iniciativa. Max Weber acertó al descubrir este carácter de la política y al plantear un parangón entre el político y el empresario como hombres que deben tener iniciativa y coraje.¹⁸ El burócrata es, por contraste, un hombre que se guía por reglamentos y carece de imaginación e iniciativa.

El proyecto de democratización supone corregir males que se acumularon en el aparato del Estado, hacer que mejore la manera de impartir justicia, que los cuerpos de seguridad y la policía funcionen de manera cualitativamente distinta, pues constituyen las instancias políticas que tienen mayor descrédito entre la población. Se hace necesario eliminar viejas prácticas políticas que ya no funcionan, como el acarreo, que impiden una movilización y el apoyo genuino de la población. Pero supone también modernizar y transformar al partido oficial, que depende en un sentido financiero y hasta político del Estado.

También, para democratizar resulta indispensable propiciar un nuevo equilibrio de poderes. Por muchos años, un legislativo inoperante y pasivo ha convivido con un ejecutivo todopoderoso y omnipotente que se ha convertido, con el transcurrir de los años, en una instancia poco funcional.

¹⁷ La democratización supone un juego de partidos, pero a la vez, que el partido oficial sea el que conduzca y enarbole la democratización. Carlos Salinas de Gortari explica que, con este fin, el partido debe evitar que se exacerbén los conflictos, la intolerancia y el uso de recursos no políticos, *Ibidem*, p. 57.

¹⁸ Max Weber explica a lo largo de su obra por qué la política es una empresa de interesados. Supone el reclutamiento de los seguidores, la reunión de los medios económicos. Es más, la política por ser empresa, divide a los ciudadanos en elementos políticamente activos y políticamente pasivos. Max Weber, *Economía y sociedad, Esbozo de una sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964; Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1967, pp. 122-3.

Pero la democratización supone cuestiones más vastas y profundas, como un mayor control de los ciudadanos sobre el proceso electoral.

La democratización política que Carlos Salinas de Gortari propone, implica incidir en otras instancias políticas, robustecer todo tipo de organizaciones formales e informales como espacios donde la ciudadanía puede actuar, recurrir al referéndum para conocer la voluntad popular en asuntos domésticos. En la cuestión de la democratización política, y en respuesta a la nueva presencia más cotidiana y demandante de la sociedad civil, Carlos Salinas de Gortari advierte que el motor del proceso será en adelante la sociedad civil, los ciudadanos organizados, y no el Estado, que fungirá como interlocutor de la sociedad. Hace, en este tema difícil de la democratización, una advertencia en torno al tipo de participación permisible: un comportamiento político sin extremismos es el que tendrá espacio en la nueva administración.¹⁹ No se permitirá en cambio una acción política de índole violenta; no se permitirá demasiada agitación, ni una transición violenta de un régimen de partido dominante a un sistema pluripartidista. Tal transición se intentará si la sociedad civil presiona, pero por la vía legal y política, es decir, mediante el pacto y la negociación. Para México se prevé, si triunfan los elementos progresistas del Estado y la sociedad, y si los extremismos fracasan, una transición hacia la democracia política que va de acuerdo con la estabilidad del país.

El marco internacional no podía estar ausente en esta definición de proyectos que Carlos Salinas de Gortari hace a lo largo de su campaña presidencial.²⁰ Por una cuestión lógica no podía presentarse tal omisión. La crisis económica, que influyó enormemente en el sismo político, tuvo el frente externo como detonante esencial. Durante la administración de Miguel de la Madrid se ejerció una política demasiado ortodoxa y lineal en el pago de la deuda, por la cual el país se vio sometido al estancamiento, a la crisis y se debilitó el Estado mexicano en su calidad de defensor de los intereses nacionales.

Carlos Salinas de Gortari, como candidato oficial, propone una negociación firme en el pago de la deuda que evite la confrontación interna y el sacrificio de la nación. En un nivel más pragmático, esta política implica adecuar el valor del capital y nivel de los ingresos para que el servicio de la deuda no pese como restricción material e hipoteca psicológica sobre el crecimiento del país. Tal política supone fortalecer al Estado mexicano frente a las potencias imperialistas y frente a otros Estados nacionales. Dotar, por ejemplo, al Estado mexicano de la capacidad de hacer

¹⁹ El planteamiento general que Carlos Salinas de Gortari hizo en torno a la democracia se sintetizó en una reunión titulada "Democracia y descentralización", que se efectuó en el Auditorio de la Reforma, en Puebla, Pue., el 22 de abril de 1988. Tal discurso se encuentra en Carlos Salinas de Gortari, *op. cit.*, pp. 37-58.

²⁰ Hace referencia al panorama internacional en un acto de instalación de la Comisión Nacional de Asuntos Internacionales, que se realizó en Cuatrociénegas, Coah., el 9 de febrero de 1988. *Cfr. Ibidem.*, pp. 9-23.

prevaler el derecho de las gentes, de sus ciudadanos, de los indocumentados.

Salinas de Gortari reconoce que México debe integrarse cada vez más al mundo. La interrelación entre los pueblos no es ya un concepto teórico, sino un hecho cotidiano. Las sociedades que permanecen en el aislamiento, la pasividad, la ignorancia y el terror son tarde o temprano arrolladas y sojuzgadas. Herencia positiva del régimen de Miguel de la Madrid fue derrumbar las fronteras del proteccionismo, aunque la apertura económica y comercial fue súbita e intempestiva. Este ritmo provocó problemas, como la quiebra de muchas empresas medianas y con ello el incremento en la desocupación.

Hay principios generales, una especie de denominadores comunes, en los distintos proyectos que Carlos Salinas de Gortari anuncia para la nueva administración. Presenta, por una parte, banderas que puedan servir para amortiguar el peso de la oposición política. Otro objetivo de sus proyectos es fortalecer al Estado, como instancia legítima y fundamental para la nación, rescatando su presencia en varios y distintos ámbitos: en las relaciones exteriores y en el ámbito doméstico, tanto en lo político como en lo administrativo.

Pareciera que el Estado mexicano perdió espacio, margen de acción en los últimos años, tanto por la desestabilización económica general del país como por la reprivatización de la economía. La nueva hegemonía que el exterior impuso a México, y la creciente participación activa de la sociedad civil en los asuntos domésticos, debilitaron también al Estado mexicano. Pero el exceso de administración, a cambio de la pobreza política, fue otro factor que contribuyó al debilitamiento del Estado. Tal ecuación se presentó en la gestión de Miguel de la Madrid. Pareciera que Carlos Salinas de Gortari asimila desde su campaña la advertencia que hizo Weber en su época de los peligros de la administración, pues concede prioridad a banderas políticas como la democratización, y al intento de recuperar espacios legítimos para el Estado mexicano. En este punto, Max Weber advirtió con justa razón: "una nación que se ilusione con que la dirección del Estado se agote en el trabajo administrativo y con que la política es una actividad ocasional, hecha por diletantes, o un trabajo accesorio de funcionarios, puede sin más renunciar a la política internacional y dedicarse a desarrollar en el futuro el papel de pequeño Estado".²¹

Si se analiza los proyectos de transformación que Carlos Salinas de Gortari anuncia a lo largo de su campaña presidencial, comparándolos con los de Cuauhtémoc Cárdenas, salta a la vista que no son radicalmente distintos. El candidato oficial se propone adoptar una negociación más agresiva en la cuestión de la deuda. Cárdenas propone tal tipo de negociación

²¹ Cfr. Max Weber, "Sistema electoral y el exacerbamiento de democracia en Alemania", en *Escritos Políticos*, México, Folios Ediciones, S. A., 1982, pp. 167-217. Esta cita se encuentra en las pp. 214-215.

e inclusive, si es necesario, llegar a la moratoria.²² Democratizar al país, con la iniciativa de la sociedad civil, constituye otro punto de acuerdo entre el candidato oficial y Cuauhtémoc Cárdenas. También hay acuerdo en la necesidad de atacar a fondo ciertos males del Estado, como la corrupción, la ineficacia, la hipersensibilidad y el sometimiento a las presiones.

La similitud que se observa entre los proyectos del candidato oficial y el candidato del Frente se explica por la nueva conciencia que surge en el círculo gobernante de la imperiosa necesidad de cambiar al país. El crecimiento de la oposición política puso de relieve la necesidad de hacer cambios drásticos y profundos. No es algo que se pueda postergar. La fuerza de la oposición política no se debió a que presentara proyectos tan distintos de transformación; más bien, derivó de que aglutinó el descontento social y la oposición política al sistema. En países como Francia, los partidos políticos participan en la contienda electoral con posiciones ideológicas diametralmente distintas. Es más: los votantes se inclinan por un partido en función de su simpatía por los proyectos ideológicos que presenta. En México, como en otros países capitalistas, sobre todo subdesarrollados, los partidos más que competir en ideas y presentar planes políticos distintos, compiten en la lucha por el poder, forcejean por ganar espacios políticos y cargos administrativos para sus militantes. Los partidos políticos se convierten en lo que Max Weber denominó partidos cazadores de cargos.

Pero se puede analizar los proyectos que Carlos Salinas de Gortari anunció a lo largo de su campaña presidencial, a la luz de otra perspectiva legítima. Son proyectos encaminados a rectificar un pasado inmediato y a corregir ciertas políticas que Miguel de la Madrid implementó durante la administración anterior. Tales proyectos no sólo tienen el objetivo de conducir al país a transformaciones necesarias y mediatizar así la oposición política. No es que Carlos Salinas de Gortari impugne a Miguel de la Madrid, como sucedió con Luis Echeverría, quien criticó abiertamente a Díaz Ordaz. Carlos Salinas de Gortari no formuló una crítica abierta a su antecesor durante su campaña política, porque no quería ahondar las fisuras en el seno de la burocracia gobernante, que ya para esos momentos eran graves. Si bien reconocía los logros de la administración anterior, formulaba proyectos que implican ciertas rectificaciones. En la política mexicana, estas rectificaciones sexenales son frecuentes; han sido importantes para que el sistema político mexicano sea uno de los más estables del continente latinoamericano.

Si la ruptura del Estado mexicano frente a un populismo tardío es una de las políticas que Miguel de la Madrid implementó y anunció a lo largo de su campaña presidencial, Carlos Salinas de Gortari como

²² La Corriente Democrática propone desde su nacimiento una política más agresiva en el frente externo. Es más, propugna por el veto mexicano a todo proyecto transnacional. Véase algunos discursos que Cárdenas pronuncia a lo largo de su campaña presidencial y el libro de Porfirio Muñoz Ledo, *Compromisos*, México, Editorial Posada, 1988.

candidato oficial hace una reconsideración de lo popular. Prometió un cierto retorno a una política de bienestar social, política que tiende a existir detrás de todo populismo, sin mostrarse dispuesto a recurrir al populismo como método de organización y control sobre las masas ni insinuar que todas las esperanzas de bienestar de las masas se puedan alentar y menos satisfacer. La crisis económica no permite una política verdaderamente popular, o populista.

En otro terreno, sobre todo político y no económico, Miguel de la Madrid propuso cambiar modos anquilosados del funcionamiento del aparato estatal, mientras que Salinas de Gortari ofreció canalizar la participación de la sociedad por la vía institucional. Si Miguel de la Madrid asumió la defensa de un cierto nacionalismo, Carlos Salinas de Gortari se comprometió a una negociación firme, no frontal, de la deuda, lo que implica relegar a un plano secundario principios ideológicos como el nacionalismo, pues a lo que se aspira es a la eficacia en la negociación política y no a conservar posiciones.

Carlos Salinas de Gortari no sólo presentó en su campaña presidencial un plan que supone rectificar ciertas políticas; también hay en su discurso político un cambio de matiz. Como candidato oficial y como presidente, Miguel de la Madrid recurría a un realismo tajante; frío, buscaba presentar la verdad con datos y cifras, modalidad de pensamiento propia del tecnócrata.²³ En cambio, Salinas de Gortari se inclina por el compromiso político, toma partido, recurre a la vía de la negociación mientras ésta es posible. Una diferencia esencial entre los dos mandatarios se muestra en la praxis: en los primeros meses de mandato, Carlos Salinas de Gortari se muestra partidario de una acción política directa, sin titubeos ni oscilaciones.

¿Cómo comprender que Carlos Salinas de Gortari no haya logrado mediatizar y aminorar el sismo político que se hizo evidente el 6 de julio de 1988 con estos proyectos que implican una rectificación frente al pasado inmediato? Proyectos que ponen de manifiesto una voluntad de transformar al país empleando banderas de la oposición política, aunque con el propósito de debilitarla. Tal parece que una manera de enfrentar el malestar social es reconocer los saldos negativos del gobierno y formular proyectos tendientes a servir como guías de acción para el porvenir.

La escasa resonancia de los proyectos que Carlos Salinas de Gortari anunció a lo largo de su campaña, y el hecho que no influyeran en el comportamiento político de los votantes, quedan explicados por la incredulidad en el gobierno que prevalecía en el momento de transferencia del mandato político. En general, se tiende a prejuzgar como promesas las

²³ Cfr. Un análisis de los proyectos que Miguel de la Madrid presenta como candidato, de la modalidad de su discurso político, en Bertha Lerner de Sheinbaum, "La ruptura frente al populismo, el compromiso con la austeridad y la renovación moral", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLV, vol. XLV, núm. 2, abril-junio de 1983, pp. 545-577.

palabras de los políticos. Esta incredulidad es aún mayor respecto a los planes de campaña de un candidato presidencial. Los políticos mexicanos fomentaron tal incredulidad al actuar por muchos años en sentido opuesto a sus palabras, ignorándolas, mostrando que eran víctimas y usuarios de aquello que Daniel Cosío Villegas diagnosticó como una especie de esquizofrenia política. Con independencia de la escasa resonancia y poca influencia de estos proyectos como recurso para provocar un viraje en el comportamiento político de los mexicanos que iban a votar el 6 de julio de 1988, lo cierto es que eran una respuesta al descontento político. En ellos se manifestó un reconocimiento de las nuevas necesidades apremiantes del país.

La oposición política que encabezó el movimiento cardenista causó preocupación y malestar tanto en el gobierno que terminaba como en el gobierno que asumía el mando. La alarma que surgió era legítima. El modelo político mexicano, que durante décadas había sido eficaz, mostró un agotamiento significativo en esos momentos. Dio lugar al despertar de una oposición política que se hizo sentir antes del 6 de julio y que expresó su fuerza cuantitativa y no sólo cualitativa en esa jornada electoral. El Estado mexicano pareció entrar entonces en coma, como aseveró Miguel Basáñez. Atravesó, de acuerdo con mi opinión, por un sismo político *sui generis*, que no implica necesariamente aniquilamiento y muerte, sino que puede ser el comienzo de algo distinto, de un gobierno que sirva para erradicar males y transformar hábitos y viejas costumbres.

UN GABINETE CON EXPERIENCIA E INICIATIVA QUE INCLUYE A VARIOS GRUPOS POLÍTICOS

Pero la convulsión y sismo políticos tuvieron también influencia en la composición del gabinete político, y no sólo los proyectos que asumiría Carlos Salinas de Gortari a lo largo de su campaña presidencial. En México es un fenómeno común que las circunstancias del momento influyan de manera determinante en los proyectos del nuevo presidente y en la selección de su equipo político-administrativo.

En otros sexenios se muestra esta correlación entre clima social y político, y tipo de equipo. Este tipo de correlación no es por cierto fortuita. La estabilidad del sistema político mexicano se debe a la capacidad de adaptación de los políticos a las circunstancias del momento. Esto quiere decir que los jefes del ejecutivo seleccionan a su equipo político y administrativo de acuerdo con la tónica y la coyuntura político-social. Su intento es cooptar a un equipo que se adecue a las necesidades y circunstancias del momento, de tal modo que pueda ser garantía de una solución eficaz de los problemas.

Una misma época que abarca dos sexenios diferentes va a servir para

ilustrar tal correlación entre clima social y tipo de elenco político.²⁴ Manuel Ávila Camacho tomó posesión como presidente de México en 1940, en un momento en que prevalecía la agitación en el país, como saldo político del cardenismo.²⁵ Una tónica esencial del gobierno avilacamachista va ser precisamente una conciliación nacional de intereses que se va a manifestar en la selección del gabinete político.

Efectivamente, Ávila Camacho incluyó en su equipo político todo tipo de hombres, buscando precisamente la conciliación de intereses. Invitó así a participar en su gabinete a políticos marginados por sus vínculos con ciertos ex-presidentes. Ávila Camacho asimismo incluyó en su gabinete a políticos que habían protegido al sector patronal y habían defendido la inversión extranjera como manera de atraer grandes capitales y estimular el crecimiento económico. También intentó granjearse el apoyo del sector popular con la incorporación de individuos ligados al elenco cardenista.²⁶ Con esta inclusión, Ávila Camacho quería demostrar que se intentaría una nueva orientación del régimen con la ayuda del viejo gobierno, y no como una ruptura frente a él. Pero también quiso mostrar, mediante la selección de su gabinete, que su gobierno integraría distintos grupos e intentaría representar orientaciones distintas. Por la misma efervescencia y malestar políticos que prevalecían en el país, se requería de una política de concordia y buscar alianzas múltiples.

Años más tarde, cuando la gestión avilacamachista terminó, Miguel Alemán integró su gabinete político siguiendo otros lineamientos que se adecuaban a las nuevas necesidades del momento histórico, como el desarrollo económico, cultural y político del país. Alemán procuró incluir en su gobierno a hombres que poseían, como garantía, prestigio intelectual y académico, como Alfonso Caso y Manuel Gual Vidal, y a políticos con historia y prestigio empresariales, pero casi ningún prestigio político, revolucionario y militar. También hombres brillantes que destacaban por sus ideas económicas y que iban a servir para legitimar el programa económico del gobierno; son los ideólogos del régimen alemanista. Por ejemplo, Ramón Beteta, secretario de Hacienda, fue un hombre de gran peso intelectual

²⁴ Las pautas políticas que prevalecen en el reclutamiento político de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán pueden verse en Bertha Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky de Cimet, *op. cit.*, pp. 161-173, 214-233.

²⁵ Varios factores contribuyeron en la agitación: la reforma agraria que Cárdenas implementó, la nacionalización de los ferrocarriles, la expropiación petrolera y la excesiva intromisión estatal causaron descontento entre los sectores patronales. Entre las masas prevalecía el descontento, ya que no alcanzaron avances concretos e inmediatos de bienestar económico.

²⁶ De las dieciocho personas que iban a integrar el gabinete avilacamachista, siete (39%) pertenecieron directamente al elenco cardenista. Entre los viejos políticos que Ávila Camacho invitó a participar en su gabinete figuran Ezequiel Padilla —quien ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores—, Francisco Javier Gaxiola —quien ocupó la Secretaría de Economía— y Marte R. Gómez —quien ocupó la Secretaría de Agricultura. Cfr. Bertha Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky de Cimet, *op. cit.*, pp. 161-167.

y político en el sexenio que se esmeró por fundamentar la doctrina económica del alemanismo.

La primera pauta política que se observa en la selección del gabinete de Carlos Salinas de Gortari y que aparece como consecuencia de la convulsión política del 6 de julio es que predominan en su equipo administrativo hombres con gran experiencia en distintos terrenos de la realidad social. La lógica de la selección ministerial consistió en incorporar cuadros que permitieran, por su trayectoria y por su experiencia, rescatar la confianza política en el gobierno y en el partido oficial, y augurar un nuevo control del Estado sobre la sociedad civil. Pero también incorporar cuadros con una amplia trayectoria política, que pudieran ser hábiles conciliadores, a la vez que hombres de decisión y voluntad férreas.

Destacan, en primer lugar, figuras con gran experiencia en la empresa política, es decir, hombres con conocimiento sobre cómo conciliar de manera eficaz intereses contrarios, y controlar así una situación difícil. En este difícil arte de la política, arte que requiere conocimiento, experiencia y vocación para la conciliación, Fernando Gutiérrez Barrios destaca como secretario de Gobernación. Gutiérrez Barrios es conocedor de los asuntos de seguridad, pues fungió por muchos años como encargado de la Dirección Federal de Seguridad en la Secretaría de Gobernación; pero también se le conoce como hábil negociador político.²⁷ También reaparece en el gabinete salinista Arsenio Farrell Cubillas como secretario de Trabajo y Previsión Social. Farrell tiene fama por su habilidad política, por ser además buen negociador en las relaciones obrero patronales, y por tener amplia experiencia administrativa además de que tiene mano dura cuando se agotan las posibilidades de negociación. Realizó una labor eficaz de conciliación en momentos distintos de su carrera política y administrativa. Concretamente, entre los trabajadores del Seguro Social y entre los trabajadores cinematográficos. En el nuevo gabinete destaca también por su experiencia política, por su capacidad de conciliación, por su talento intelectual, por ser ideólogo además de político, el nuevo secretario de Educación, Manuel Bartlett Díaz, quien ocupó la cartera de Gobernación en el sexenio de Miguel de la Madrid. Es precisamente por su talento político que reaparece en el gabinete, aunque fue uno de los seis aspirantes a la candidatura por la presidencia de la República. De los seis contendientes, es el único que permanece al frente de una Secretaría de Estado.

En el nuevo gabinete también destacan hombres que tienen una amplia experiencia administrativa y bancaria,²⁸ conocedores de asuntos de dinero,

²⁷ En este ensayo se procedió a analizar la configuración del gabinete de Salinas de Gortari mediante una consulta de los datos curriculares de los ministros. Se recabaron estos datos en los periódicos *Excelsior* y *El Nacional* del 2 de diciembre de 1988.

²⁸ Se puede tener una visión de la experiencia variada de este gabinete consultando los datos curriculares de algunos ministros. Fernando Gutiérrez Barrios fue gobernador del estado de Veracruz antes de ser nombrado secretario de Gober-

de cuestiones de presupuesto, que son graves en estos momentos. Como otros países del orbe latinoamericano, México padece una enorme deuda que compromete su porvenir y lo deja sin recursos para implantar políticas de beneficio social. Fernando Solana Morales es un hombre de gran experiencia financiera, económica y política. Fue director del Banco Nacional de México, secretario de Comercio y director de la CONASUPO además de tener una amplia trayectoria política aun en campos como la educación: fue secretario de Educación Pública y mucho tiempo antes, cuando inició su carrera política, secretario general de la Universidad Nacional Autónoma de México. No es fortuito que fuera designado precisamente como secretario de Relaciones Exteriores, cuando es un hombre conocedor de la dinámica económica del país, ya que en esta coyuntura política los puntos de conflicto con el exterior se originan en problemas y cuestiones económicas.

En el equipo salinista aparecen especialistas recién formados en cuestiones financieras, en el tema del endeudamiento, como Pedro Aspe, secretario de Hacienda, quien fue subsecretario de Planeación y Control Presupuestal, y quien fue coordinador de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Otro especialista en cuestiones económicas es Jaime Serra Puche, nuevo secretario de Comercio.

No podían faltar en un gabinete que se caracteriza por la experiencia hombres con una amplia experiencia militar. Finalmente la estabilidad del sistema político mexicano se vio amenazada el 6 de julio de 1988 y se requiere de hombres que puedan asegurar el control político y hasta el ejercicio de la represión cuando la razón de Estado lo legitima. Tanto el nuevo secretario de Defensa, Antonio Riviello Bazán, como el secretario de Marina, Mauricio Shlesker Sánchez, destacan por su experiencia militar.

Quizá como garantía de eficacia, en este sexenio se procura una complementariedad entre la experiencia y conocimiento de los hombres y los puestos que van a desempeñar: un empresario como Carlos Hank González es designado para la Secretaría de Turismo, donde es necesario alentar la inversión nacional y extranjera. Un político como Fernando Gutiérrez Barrios es designado como titular de la secretaría de Gobernación, en un momento que es necesario implementar una reforma política. Un negociador e ideólogo como Manuel Bartlett es designado como secretario de Educación. La reforma educativa que en México no se puede postergar requiere de ideas, principios, y hasta de una filosofía. Una capacidad de conciliación *sui generis* se requiere en tal puesto por la escisión que ha existido entre los maestros, escisión que propició la renuncia de Jonguitud

fración. Fernando Solana Morales fue director del Banco Nacional de México antes de ser nombrado secretario de Relaciones Exteriores. Jorge De la Vega Domínguez fue presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI antes de ser designado secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos. El nuevo regente de la ciudad de México, Manuel Camacho Solís, fue secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, y posteriormente, secretario general del PRI. El nuevo procurador general de la República, Enrique Álvarez de Castillo, fue antes gobernador del estado de Jalisco.

Barrios, quien fue líder y cacique del gremio por mucho tiempo. El malestar social que priva en el gremio magisterial, por el deterioro enorme en los niveles de vida de los profesores también exigía que un gran negociador quedara al frente de la Secretaría de Educación. En síntesis, una experiencia disímil, pero amplia, se garantizó en el gabinete salinista, con el propósito de intentar contrarrestar así los problemas del país.

Un grupo de políticos jóvenes y tecnócratas con brillantes carreras académicas se incorpora en el gabinete salinista como contrapeso frente a los hombres experimentados. El rápido ascenso político de estos cuadros se debe no sólo a su brillantez y especialización, que resulta adecuada para estos momentos; obedece también a que fueron hombres cercanos al nuevo presidente, leales a éste. Con la cooptación de jóvenes tecnócratas y a la vez de hombres experimentados se intenta un cierto equilibrio entre experiencia y empuje político, un cierto balance entre energía nueva y conocimiento político. La combinación de experiencia y juventud en el gabinete salinista se manifiesta en que coexisten políticos que tienen entre los 35 y 45 años de edad, y secretarios que fluctúan entre los 65 y 75 años de edad.²⁹

²⁹ Pese a la combinación de edades que se produce en el gabinete de Salinas de Gortari, se observa una leve primacía de políticos más bien adultos, que tienen 55 años o más. En el cuadro siguiente se muestra la distribución por edades que tiende a prevalecer en este sexenio. Para una mayor concreción e interés en el análisis político se proporcionan nombres.

LOS SECRETARIOS DE ESTADO QUE FIGURAN EN EL GOBIERNO DE SALINAS DE GORTARI. DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE EDAD

<i>Entre los 35 y 45 años</i>	<i>Edad</i>	<i>Núm. de secretarios por grupo de edad</i>	<i>Porcentaje</i>
Ma. Elena Vázquez	34	7	33.33
Jaime Serra Puche	37		
Ernesto Zedillo	37		
Pedro Aspe	38		
Ignacio Morales	41		
Manuel Camacho	42		
Ma. de los A. Moreno	43		
<i>De 45 a 55 años</i>			
Patricio Chirinos	49		
Manuel Bartlett	52		
Victor Cervera	52		
Fernando Solana	57		
Jorge de la Vega	57	5	23.81
<i>De 55 años o más</i>			
Fernando Gutiérrez	61		
Carlos Hank González	61		
Antonio Riviello	62		
Manuel Shlesker	62		
Andrés Caso	64		
Jesús Kumate	64		
Arsenio Farell	65		
Enrique Álvarez	65		
Fernando Hiriart	74	9	42.86
TOTAL:		21	100

Entre los jóvenes tecnócratas con carreras fulgurantes más bien propias de los intrusos políticos, que ascienden rápidamente a la esfera política por su lealtad, pero también por su especialización, destaca por ejemplo el nuevo secretario de Programación y Presupuesto, Ernesto Zedillo Ponce de León. Fue investigador económico en la dirección general de Programación Económica y Social de la Presidencia de la República. También la nueva secretaria de la Contraloría General de la Federación, Marta Elena Vázquez Nava, tiene una carrera rápida en el escenario político.

A través de esta generación de nuevos tecnócratas que llega al poder, se confirma que los nuevos políticos tienden a educarse y especializarse en los Estados Unidos y en Europa. Estos cuadros llegan a la política después de un contacto con las civilizaciones más desarrolladas y esto les permite ser portadores de nuevas ideas. El nuevo secretario de Hacienda, Pedro Aspe, se doctoró en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. El secretario de Comercio, Jaime Serra Puche, también se doctoró en el extranjero. Manuel Camacho Solís, nuevo regente de la ciudad de México, hizo la maestría en Asuntos Públicos en la Universidad de Princeton. Desde el sexenio de Alemán ya se observa cómo un grado elevado de profesionalismo influye en el ascenso a la política. Pero es precisamente a partir del sexenio de Luis Echeverría que el tecnócrata, hombre especializado en las sociedades civilizadas, adquiere un peso más definitivo. Tal tecnócrata se integra a la esfera pública por poseer una especialización, pero además por sus relaciones políticas, que son indispensables.³⁰

Tiende a ser peculiar en el proceso de tecnocratización el desplazamiento de abogados por expertos, sobre todo de economistas, necesarios para enfrentar el dilema económico del país. En el gabinete salinista hay siete economistas, un licenciado en Ciencias Políticas, y tan sólo aparecen cuatro abogados. Tres militares son nombrados como secretarios de Estado, quienes hacen explícito desde el día que toman posesión la lealtad tradicional de las autoridades militares a las autoridades civiles. Dentro del equipo salinista aparecen también un profesor y dos ingenieros civiles.³¹

³⁰ Sobre la política y su profesionalización en México y cómo se presenta el proceso de tecnocratización de la esfera pública, véase Roderic A. Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México pos-revolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

³¹ El tipo de carrera y la profesión que tienen los secretarios de Estado del gobierno de Salinas de Gortari se muestra en el siguiente cuadro:

CARRERA TECNOCRÁTICA	Cantidad	Porcentaje
<i>Economistas:</i>		
Pedro Aspe, M. Camacho, E. Zedillo, J. de la Vega, P. Chirinos, Ma. A. Moreno, A. Caso y Ma. E. Vázquez	8	40.00
<i>Especialidades en Ciencias Políticas:</i>		
Fernando Solana y Jaime Serra	2	10.00

Otro dato interesante que se pone de relieve en el gabinete salinista es que no posee pluralidad ideológica, pese al sismo político que puso de manifiesto que hay nuevas tendencias que requieren representación en el gobierno.³² No ocupan un espacio en el gabinete salinista representantes de una posición de avanzada revolucionaria. Los radicales del momento, los cardenistas, no se integran en el nuevo gabinete. Más bien, se les excluye de puestos administrativos. Van a integrar un nuevo partido, el de la Revolución Democrática. Tampoco hombres con una trayectoria temporal en la izquierda, como el ex-gobernador de Tabasco, Enrique, González Pedrero, aparecen en el gabinete salinista, pese a su destacada carrera intelectual, su desempeño innovador y su cercanía respecto al presidente electo; no olvidemos que durante la campaña y primeros meses de gobierno, coordinó el IEPES, órgano tecnocrático de consulta de alto nivel, donde tradicionalmente se concentran propuestas de cambio sexenal.

¿Cómo explicar esta exclusión? Mediante esta censura ideológica, Salinas de Gortari mostró el intento de no incluir cuadros que despierten suspicacia y desconfianza entre los sectores patronales. El sismo y la convulsión políticos causaron cierta alarma entre los sectores patronales; influyen en que el presidente no quiera recurrir a los extremos ideológicos. La pauta del nuevo gobierno se anunció desde la integración del gabinete. Pauta que sería transformar y erradicar vicios que ya eran intolerables, sin emprender transformaciones radicales que harían difícil el control de la situación política.

³¹ (Cont.)

	<i>Cantidad</i>	<i>Porcentaje</i>
CARRERAS TRADICIONALES		
<i>Abogados:</i>		
M. Bartlett, A. Farell, E. Álvarez e I. Morales	4	20.00
<i>Militares:</i>		
F. Gutiérrez, A. Riviello y M. Shlesker ...	3	15.00
<i>Médicos:</i>		
J. Kumate	1	5.00
<i>Ingenieros:</i>		
F. Hiriart	1	5.00
<i>Profesores:</i>		
C. Hank	1	5.00
TOTAL:	20 *	100.00

* Falta un secretario en este cuadro: Cervera Pacheco, de la Reforma Agraria, quien no tiene profesión.

³² En el gabinete salinista hay ministros con posiciones políticas distintas sobre cómo emprender, por ejemplo, la modernización del país. Manuel Camacho Solís parece ser de los secretarios que representarían una posición de mayor avanzada, que se arriesga a la modernización y a la democracia. Arsenio Farell Cubillas adopta, en cambio, una posición de mayor cautela y conservadurismo

Manuel Camacho Solís, nuevo regente de la ciudad de México, es el prototipo del ideólogo que acepta el nuevo gobierno. El nuevo regente no posee antecedentes radicales. Pero además, pone de relieve cambios necesarios e impostergables, como la transición civilizada y paulatina de México de un régimen de partido dominante a un régimen pluripartidista. En el terreno económico y no político, Pedro Aspe aparece como uno de los ideólogos del sexenio. Se le atribuye el proyecto del Pacto de Solidaridad Económica, que permitió disminuir la inflación, pero que influyó en el deterioro progresivo de los niveles de vida de la mayor parte de los mexicanos. En el gabinete se integra asimismo un equipo que puede implantar un cierto modernismo, que ha estado al frente de tareas modernizantes (Manuel Camacho impulsó la modernización desde el PRI; María Elena Vázquez Nava coordinó en la campaña la reunión nacional de modernización del sector público). El nuevo gabinete constituye un equipo comprometido con reformas o cambios paulatinos. Cambios tendientes a eliminar lentamente huellas de atraso, tradicionalismo y patrimonialismo que prevalecen en distintos terrenos de la realidad mexicana. La lucha contra el atraso o la transición al modernismo no es tarea política para un solo sexenio.

Mas el crecimiento de la oposición política influyó también en que el gabinete incluyera representantes de diversos grupos de la burocracia gobernante. Salinas de Gortari muestra una cierta similitud con Ávila Camacho, pues busca al inicio de su gobierno una conciliación interna de intereses en la élite política. Recordemos que la escisión que encabezó Cuauhtémoc Cárdenas fue determinante en la organización de la oposición política. Provocó una movilización de fuerzas políticas y sociales que manifestarían un voto contestatario y un rechazo al gobierno.

¿Cómo se manifiesta esta cooptación de miembros de distintos grupos de la élite política, esta búsqueda de una conciliación interna en el nuevo gobierno? Carlos Salinas de Gortari incluye en su gabinete a políticos del grupo de Miguel de la Madrid, que parecen haber servido de enlace entre el presidente que salió y el nuevo. Lo más probable es que tales hombres ejercieran su influencia para que de los seis contendientes políticos, Carlos Salinas de Gortari fuera el seleccionado para ocupar la candidatura al cargo de presidente. Este papel de enlace parece que se concretó en políticos como Emilio Gamboa Patrón, secretario particular de Miguel de la Madrid, y a quien se designó en el sexenio actual como director del INFONAVIT. La transmisión del mandato político supone alianzas entre el grupo de colaboradores cercanos al presidente que finaliza su período y el nuevo grupo que emerge en la política.³³

³³ Se puede considerar como ministros que pertenecen al grupo de Salinas de Gortari, en tanto que hicieron su carrera política al lado del actual presidente, o que son de su confianza por viejos vínculos, a María de los Angeles Moreno, secretaria de Pesca quien anteriormente desempeñó el cargo de subsecretaria de Programación y Presupuesto, de Desarrollo Social y Regional; a María Elena Vázquez Nava,

En este afán por alcanzar mayor conciliación interna en el marco de la burocracia gobernante, Carlos Salinas de Gortari incluye en el gabinete a políticos más antiguos, más bien vinculados a otros sexenios y a políticos de antaño. Tales son los casos de Jorge de la Vega Domínguez, titular de la Secretaría de Agricultura y de Fernando Solana, a quienes se vincula con el ex-presidente José López Portillo.

En el medio político se difundió el rumor de que algunos de estos cuadros tienen acceso al gabinete no sólo por su trayectoria objetiva, sino en tanto establecieron una relación política con el padre del nuevo presidente, Raúl Salinas Lozano, quien fue senador en el pasado y es un político con experiencia amplia. Pero pese a esta tónica de conciliación entre distintos grupos políticos se hace patente un cierto distanciamiento respecto de políticos que se vinculan con Luis Echeverría. Más bien los políticos que colaboraron en el sexenio de Echeverría tienden a engrosar ahora las filas de la oposición cardenista. Tal es el caso de Porfirio Muñoz Ledo. Por estos nexos políticos, Echeverría se vio obligado a declarar que en ningún momento apoyó al frente cardenista, pese a que esta organización retoma ciertas propuestas echeverristas, como un retorno a un neopopulismo.

Sin embargo, no se produjeron otros cambios en el reclutamiento político y que podían esperarse a raíz del crecimiento de la oposición política: no se incorporaron en el gabinete políticos fogueados en el partido, en la lucha municipal y estatal, que parecen los idóneos para un momento de conflicto social. No hay en este sexenio un cambio radical en el prototipo del político que asciende.

Dentro del gabinete salinista pocos son los secretarios de Estado que tienen una carrera al frente del partido oficial o en algunas de sus centrales (campesina, obrera y popular), pese a que muchos de los secretarios de Estado participaron en comisiones temporales o se afiliaron desde tiempo atrás, de manera un tanto formal, a tal organismo político. Una excepción en este sentido es la de Víctor Cervera Pacheco, quien hizo su carrera política como líder en varios sindicatos campesinos y en comunidades agrarias de Yucatán, fue secretario general de la Central Nacional Campesina.

Uno de los factores que explica la crisis del partido oficial es que no constituye un lugar donde se formen políticos que posean experiencias en el control político y corporativo. Más bien, predominan los administradores que han hecho carrera burocrática. Del total de secretarios de Estado del nuevo gobierno, sólo cinco tuvieron experiencia estatal como gober-

secretaria de la Contraloría General de la Federación, quien estuvo previamente en la Coordinación de Estudios Especiales de la Dirección General de Crédito de la Secretaría de Hacienda; a Ernesto Zedillo, secretario de Programación y Presupuesto, quien estuvo en puestos menores en la SPR para después ser director del Fideicomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios en el Banco de México; y a Manuel Camacho Solís.

nadores (Gutiérrez Barrio, De la Vega Domínguez en Chiapas, Víctor Cervera Pacheco en Yucatán, Enrique Álvarez del Castillo en Jalisco y Carlos Hank González en el Estado de México). Sólo dos tienen experiencia municipal: Víctor Cervera Pacheco en Yucatán y Carlos Hank González en Toluca. Pese al sismo político, se mostró que para ser secretario de Estado no es relevante el contacto con las masas ni comenzar una carrera política en las jerarquías más bajas de la administración pública.

En este sexenio tampoco se mostró que la trayectoria en el legislativo u ocupar puestos de elección popular adquiriera mayor relevancia para la carrera política y administrativa.³⁴ No es el legislativo, en México, un lugar de formación de jefes políticos donde se adquiere experiencia en la negociación y en el diálogo con la oposición. La subordinación del legislativo al ejecutivo y su pasividad no han permitido que este poder desempeñe un papel relevante en la selección de los jefes políticos. El legislativo es un foro donde se construye la legitimidad del régimen. Espacio político en que se ponen de manifiesto los avances y problemas del régimen pluripartidista.

INICIATIVAS O PRIMERAS MEDIDAS DEL GOBIERNO SALINISTA

El 6 de julio no sólo influyó en los proyectos de campaña y en la composición del gabinete actual. Algunas de las iniciativas políticas que Carlos Salinas de Gortari adoptó en los primeros meses de su gestión constituyeron una cierta respuesta al crecimiento que evidenció entonces la oposición política. Que un acto político influya de maneras distintas en el hacer político posterior no es un fenómeno que se presente tan sólo en esta coyuntura. La nacionalización bancaria que López Portillo decretó al final de su gobierno como medida sorpresiva y radical influyó en que Miguel de la Madrid, su sucesor, intentara rescatar la confianza de los sectores patronales desde los albores y hasta el final de su administración.

En su campaña política, Miguel de la Madrid intentó contrarrestar la desconfianza patronal. Prometió una reestructuración de la economía que favoreciera los intereses patronales, una moralización de la administración pública y una política de adelgazamiento del Estado que permitiría que algunos espacios estatales pasaran a manos de la iniciativa privada.³⁵ La gestión de Miguel de la Madrid se va a caracterizar por esta búsqueda permanente de la confianza de la iniciativa privada.

³⁴ Entre los secretarios de Estado que ocuparon en el pretérito el cargo de diputados, destacan Jorge de la Vega Domínguez, Patricio Chirinos, Carlos Hank González y Víctor Cervera Pacheco.

³⁵ Los proyectos ideológicos que Miguel de la Madrid presentó como candidato presidencial, tendentes a rescatar la confianza del sector patronal pueden verse en el discurso que presentó en su toma de posesión. *Cfr.* Miguel de la Madrid, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, *Mensaje de toma de posesión*, Dirección General de Comunicación Social de la Presidencia, México 1^o de diciembre de 1982.

En un mismo sexenio se presentan dos tipos de sucesos políticos que tienen repercusiones a largo plazo. Un presidente que está por terminar su período puede instrumentar ciertas iniciativas políticas que condicionan el hacer político de su sucesor. También en la sociedad civil, no sólo en el gobierno, brotan fenómenos políticos que condicionan el estilo del nuevo presidente y su intervención en la realidad política y social.

Lo más probable es que convulsión y sismo políticos tengan repercusiones a largo plazo. En el terreno político electoral, por ejemplo, el Estado mexicano no va a permanecer pasivo en estos seis años de gobierno, ni correrá el riesgo de un nuevo estallido político. Es más, ya ha mostrado el propósito de conservar la hegemonía, y restarle peso a la oposición política en cada elección estatal y local que se produce desde el 6 de julio de 1988. Recurre para ello a todo tipo de argumentos y estrategias. La oposición muestra enormes dificultades, por su parte, para seguir constituyendo un frente, conservar sus alianzas políticas y crear nuevas. Pero también es posible prever que el 6 de julio tendrá repercusiones a largo plazo, en tanto que la sociedad civil cambió, evidenció un despertar político. Se comienza a manifestar en México una inclinación a participar en los asuntos públicos, de tal manera que la política tiende a ser, de manera progresiva, materia y cuestión que atañe a un mayor número de gente.

Las primeras iniciativas políticas y actos del gobierno de Salinas de Gortari, parecen ser repercusiones del 6 de julio. Tal jornada electoral no sólo influyó en la remodelación del pensamiento en torno a lo que hay que hacer en el próximo gobierno, sino que condicionó también su praxis política. El Estado mexicano mostró en sus reacciones, voluntad e iniciativa políticas para emprender ciertas transformaciones necesarias.

Una de las primeras iniciativas que el régimen de Carlos Salinas de Gortari emprendió fue el encarcelamiento de los líderes petroleros, Joaquín Hernández Galicia y compañía, que habían construido un imperio comercial e industrial en torno al sindicato petrolero. No se puede negar la relación entre la detención y el encarcelamiento de los líderes petroleros con la convulsión y sismo políticos que experimentó el país el 6 de julio. Válido es recordar que el sindicato petrolero apoyó veladamente al cardenismo; permitió que se hiciera propaganda a favor de Cuauhtémoc Cárdenas en distintas fracciones sindicales, y se movilaran grupos de agremiados en apoyo al hijo del General. Es más, se extendió el rumor de que el sindicato petrolero había contribuido al financiamiento del movimiento cardenista.

No es legítimo, sin embargo, vislumbrar en el encarcelamiento de los líderes petroleros tan sólo una venganza política contra esta dirección sindical por el apoyo que concedió al Frente Democrático Nacional.³⁶ Al

³⁶ Sobre los antecedentes históricos del conflicto entre el gobierno y el sindicato petrolero, así como un análisis de los líderes petroleros, *cfr.* Rafael Loyola Díaz, "Redefiniciones políticas, obreras y administrativas", *El Nacional*, 14 de enero de 1989, pp. 7-9.

derrocar a la cúpula del sindicato petrolero, Carlos Salinas de Gortari intentó eliminar un poder que había surgido con un privilegio extraordinario, un poder que desafiaba al propio Estado. Por el poderío económico, la fuerza política y la invulnerabilidad de que el sindicato petrolero gozaba, no era conveniente correr el riesgo de que esta organización corporativa se fortaleciera para oponerse al gobierno directamente; o indirectamente fortaleciendo la oposición política. Más bien, al contrario, era necesario socavar de manera rotunda el poder político y económico de tal dirección sindical que comenzaba a armarse en ese entonces, sin la permisividad del Estado, cuando el Estado, en el capitalismo y aun en el socialismo, es la instancia que conserva el monopolio de la violencia legítima, y concede permiso a los particulares para ejercer tal violencia.³⁷ Pero se anunció otro tipo de proceso a través del encarcelamiento de los líderes petroleros. Una tentativa de dismantelar el corporativismo tradicional, que resulta demasiado costoso para un país en crisis, como México en el momento actual.³⁸

También la detención de Legorreta y otros hombres de la bolsa que fueron responsables del *crack* financiero de septiembre de 1987 se relaciona con el 6 de julio de 1988; es su consecuencia. Con la detención de estos hombres, que recurrían a la especulación, se asestó un golpe a fuerzas que le restaban credibilidad al Estado y que aumentaron el peso de la oposición política. A raíz de tal *crack* bursátil, muchos pequeños ahorradores se vieron empobrecidos y perdieron la confianza en los mecanismos financieros del Estado mexicano. Sin mucho riesgo a equivocarse se puede pensar que una parte de estos pequeños ahorradores, que en general pertenecen a los sectores de clase media, manifestaron el 6 de julio de 1988 su descontento político aumentando las filas de la oposición política. No necesariamente las de la oposición cardenista, sino las del Partido Acción Nacional, que tradicionalmente ha aglutinado a amplios sectores de la clase media.³⁹ Otro objetivo adicional de la detención de los hombres ligados a la actividad bursátil fue rescatar la legitimidad del Estado

³⁷ Max Weber señaló que el manejo de la violencia es atributo del Estado. Weber en realidad hace un planteamiento histórico y evolutivo de esta cuestión. "La violencia (dice Weber) no es naturalmente, ni el medio normal, ni el único medio del que el Estado se vale, pero sí es su medio específico. Hoy precisamente es especialmente íntima la relación del Estado con la violencia. En el pasado las más diversas asociaciones, comenzando por la asociación familiar, han utilizado la violencia como un medio normal. Hoy por el contrario tenemos que decir que Estado es aquella comunidad humana que dentro de un determinado territorio [...] reclama [...] para sí el monopolio de la violencia física legítima", Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

³⁸ Rafael Loyola, *op. cit.*, p. 9.

³⁹ Sobre la vinculación entre el Partido Acción Nacional y la reacción del país y los sectores de clase media, *cfr.* Jaime González Graf y Alicia Ramírez Lugo, "Partido Acción Nacional", en Antonio Delhumeau A. *et al.*, *México: realidad política de sus partidos. Una investigación psicosocial de los partidos políticos mexicanos*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A. C., 1978.

mexicano, haciendo claro que éste castiga tanto a los líderes obreros que se enriquecen ilícitamente, como a los representantes del sector financiero, privilegiado en términos generales. Mediante estas detenciones políticas, Salinas de Gortari intentó poner de manifiesto que procura erradicar vicios y recuperar la confianza política.

Pero en otro tipo de iniciativas políticas que no tienen una naturaleza represiva, que no son detenciones, el gobierno salinista actuó en respuesta al 6 de julio. Procuró disminuir el peso de la oposición política. Un afán de conciliación y de apertura política, que tiene por finalidad debilitar a los enemigos, a los críticos del gobierno, se puso de relieve, por ejemplo, en el indulto a los presos políticos, que no son, como Fernando Gutiérrez Barrios afirma, presos por su conciencia y por su pensamiento, sino más bien presos por cuestiones sociales, como las injusticias de la tierra. El Estado mexicano con este indulto político pareció mostrar apertura, tolerancia, deseo de cambio, y ampliar así la confianza.

El proceso de consulta pública que se inició hace unos meses para implementar la reforma del Código Federal Electoral, se asocia también con el sismo político del 6 de julio de 1988. El Estado mexicano hace suya la bandera de la reforma política, y muestra que está dispuesto a encabezar los cambios políticos por medio de la legalidad. El objetivo del Estado mexicano es permitir y alentar una lenta y conveniente modernización política, una transición civilizada y pactada hacia un sistema de partidos, frente a otros países que luchan por avanzar en el camino de la democracia; el objetivo de Salinas de Gortari con su política es no permanecer a la zaga, en la esclerosis, en la acumulación de males. La indiferencia política, el rechazo al cambio, parecen ser factores que propiciaron el aumento de la oposición política y la expresión de un voto contestatario, de repudio hacia el sistema político mexicano.

Si bien es cierto que en los primeros meses de la nueva gestión, Carlos Salinas de Gortari emprendió iniciativas y golpes políticos para aminorar el peso de la oposición política y rescatar la legitimidad del Estado, también es cierto que a estas alturas del sexenio aparecen retos y problemas difíciles de resolver. En estos momentos se torna necesario enfrentar el reto más difícil: detener el proceso de deterioro económico y la crisis en las finanzas que aumentó el malestar social y provocó el incremento de la oposición política. Lo urgente y prioritario es lograr negociaciones sucesivas y adecuadas de la deuda externa que permitan que México no sacrifique su economía y su bienestar social por los intereses que debe pagar en el frente externo. Con un alivio en el frente externo, el Estado mexicano podría instrumentar políticas de bienestar social que le permitirían obtener apoyo y adhesión política.

En estos meses, se ha visto que el gobierno intenta evitar tensiones en las relaciones con los Estados Unidos. Se recibió con beneplácito al nuevo embajador de los Estados Unidos en México, John Dimitri Negroponte quien tiene un historial político conservador; apoyó a los *contras* de Nica-

ragua, y fue simpatizante de una política intervencionista para América Latina. Pero también en los primeros meses de la gestión política se han estrechado lazos con las naciones de Centro y Sudamérica con la finalidad de crear una fuerza de presión política más eficiente para la negociación de la deuda.

Las iniciativas políticas que el gobierno de Salinas emprendió en los inicios de su gobierno, como la detención de los líderes petroleros y la de los homicidas del periodista Manuel Buendía, le han creado buena imagen en el exterior, concretamente ante las potencias extranjeras y los acreedores internacionales. Este cúmulo de circunstancias y fenómenos internos, algunos de los cuales tienen que ver con la política internacional, pueden favorecer la negociación de la deuda, así como el nuevo papel que Japón y Europa Occidental parecen dispuestos a desempeñar en el plano internacional. Estos países se muestran dispuestos a echar marcha atrás en su antiguo aislacionismo político para intervenir en favor de los países endeudados que representan una gran parte de la población mundial. Es legítimo afirmar, pese al riesgo que significa asumir una posición demasiado economicista, que sin una negociación positiva de la deuda, es difícil que el Estado mexicano logre recuperar la confianza, frenar a la oposición política y evitar otra convulsión como la que se presentó el 6 de julio de 1988.

Los nuevos proyectos y lineamientos pusieron de manifiesto que el nuevo presidente no ignora lo que sucedió en esa jornada electoral; no sólo se muestra dispuesto, sino dotado de energía para emprender cambios y readaptarse a las circunstancias del momento, a la correlación de fuerzas negativas. En parte la estabilidad que el Estado mexicano mostró en los últimos sesenta años, sobre todo en comparación con los demás Estados latinoamericanos, se explica por esta recepción y capacidad de adaptación a las circunstancias del momento. No constituye el gobierno de Salinas de Gortari el único que expresa tal capacidad de respuesta y de adaptación a las exigencias del momento.⁴⁰

En este sexenio destaca por parte del gobierno la rapidez y agilidad en atacar cuestiones álgidas que puedan alentar el descontento y engrosar las filas de la oposición política, lo que ha dado lugar a que se califique a Carlos Salinas de Gortari en medios de difusión distintos como "un presidente con agallas" que no vacila en asestar golpes políticos y erradicar

⁴⁰ Con un estilo de gobierno distinto y una técnica distinta, los diferentes presidentes de México han mostrado capacidad de adaptación y de respuesta frente a las necesidades del momento. Calles, pese a ser un caudillo, contrarresta el poder de los caudillos y fomenta un proceso de institucionalización. Cárdenas hace reales ciertas promesas que no había cumplido la revolución y sienta las bases del sistema corporativo mexicano. Tanto Avila Camacho como Miguel Alemán y Ruiz Cortines inician un proceso de industrialización haciendo eco de las necesidades del momento. Lo grave es que los últimos presidentes de México no hicieron las redefiniciones políticas que eran necesarias en ese momento ni implementaron las políticas necesarias. *Cfr.* Bertha Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky de Cimet, *op. cit.*

hondos vicios en distintas esferas sociales. Fortaleza, iniciativa y firmeza que deben reproducirse en el exterior, en las negociaciones sucesivas de la deuda externa y en la realización de cambios drásticos internos que beneficien a una mayoría de la población. Hasta ahora, el gobierno salinista ha asestado golpes políticos que le han permitido recuperar cierta legitimidad y confianza, cuestión que no ha sido fácil; más bien es riesgosa en tanto implica atentar contra imperios de privilegios. El presidente Salinas de Gortari debe implementar políticas de alcance social que le permitan granjearse un apoyo político de amplios sectores sociales. De esto depende no sólo la legitimidad del nuevo gobierno, sino la posibilidad de reconstituir un pacto social más amplio.

PERSPECTIVAS Y ESCENARIOS POSIBLES PARA EL ESTADO MEXICANO

A raíz del crecimiento de la oposición política que se expresó el 6 de julio de 1988, surgieron nuevos proyectos políticos y sociales, un equipo político *sui generis* apareció en el gobierno y tomó las riendas del Estado, un mandato con mano fuerte y energía política, lo cual no existía en el país desde hace varios sexenios, ya que los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo carecieron de líneas claras de acción. Si se toma en cuenta estos cambios y los tropiezos de la oposición, se puede afirmar que hay enormes posibilidades de que la oposición política pueda mediatizarse en un plazo no muy largo de tiempo. En unos cuantos meses de gobierno, Carlos Salinas de Gortari atacó problemas, vicios, y núcleos sociales que podían incrementar el espacio y peso de la oposición política y que podían servir para incrementar la desconfianza que existía hacia el Estado mexicano. Un Estado, como el mexicano, que muestra en esta coyuntura política capacidad de adaptarse a las circunstancias del momento y de responder de manera mesurada y efectiva a las presiones de la sociedad civil, puede gozar de mayor longevidad y de una vida política más duradera. El panorama no es optimista para un Estado que se conserva, pese al descontento político, en una línea de gobierno que no constituye la idónea; que no hace un viraje necesario para aliviar la tensión y el malestar en la sociedad civil.

Sin embargo, pese a la tónica de cambio que el gobierno de Salinas de Gortari ya mostró, no es legítimo ni conveniente ser demasiado optimista, si se sopesa la magnitud de la convulsión que se manifestó el 6 de julio y las razones profundas que tuvo tal convulsión en la realidad política. Lo cierto es que la modernización y la democracia no tienen un camino fácil ni asegurado para el Estado mexicano.

No se puede ser optimista si no se resuelve la crisis económica que abate a la población. Pero el porvenir de México no depende exclusivamente de un alivio en la economía y un amortiguamiento de la crisis. Una perspectiva favorable para el país supondría que la escisión de la burocracia

gobernante que se manifestó este sexenio deje de ser enfrentamiento entre dos fracciones políticas: cardenismo y priísmo. Es necesario que de esta escisión de la burocracia gobernante nazcan una competencia y una lucha entre partidos que representan cosmovisiones ideológicas diferentes. No será resuelta la situación política y social del país, en tanto el Estado mexicano no erradique la desconfianza que existía en torno a ciertas instituciones políticas y en torno a sus políticos. Es necesario que adquiera una nueva legitimidad política, que ya no se sustente exclusivamente en la legalidad o en el aparato jurídico formal. Max Weber aseveró que una dominación legal racional prevalece en las sociedades modernas. Pero es necesario trascender la legalidad y buscar nuevos consensos y apoyos reales de tipo político.

Si bien no son desdeñables las iniciativas y cambios que se produjeron en el Estado mexicano a raíz del sismo político del 6 de julio de 1988, tampoco se puede exagerar su relevancia, sobre todo si se consideran las dimensiones en que se produjeron tales cambios. No son definitivos los proyectos de campaña de un candidato oficial, en tanto no trasciendan, el nivel de las ideas y comiencen a instrumentarse en la realidad política y social. Un equipo político y administrativo por sí solo tampoco puede transformar al país; es necesario recurrir a otras fuerzas políticas y sociales para cualquier transformación de más amplio alcance. Las iniciativas políticas que se adoptaron en el inicio del gobierno de Salinas de Gortari no son suficientes para hacer cambios drásticos, sobre todo si tales iniciativas políticas no se acompañan de transformaciones más de fondo y sobrepasan el nivel simbólico.

Para México es de poca trascendencia el golpe que se asestó al sindicato petrolero, si la lucha contra la corrupción sindical no se acompaña de transformaciones más de fondo en las distintas corporaciones que integran el sistema político. Es imprescindible que en las distintas corporaciones se produzca una reforma interna, una democratización, una filiación más bien voluntaria y no coactiva. También se torna necesario que se transforme en el futuro la naturaleza de la negociación entre las corporaciones y el Estado. La negociación entre Estado y corporaciones debe adquirir una naturaleza más abierta y plural.⁴¹ No es suficiente erradicar las direcciones sindicales que emanaron de ciertas corporaciones. El encarcelamiento de Joaquín Hernández Galicia perdió significación, en la medida en que lo sustituyó una nueva dirección sindical cuestionable, sin arraigo social, que mostraba vicios similares a los de la dirección anterior. No parece adquirir mucha relevancia acabar con las mafias que existen, si nuevas mafias aparecen finalmente al frente de las corporaciones.

Tampoco el encarcelamiento de los especuladores bursátiles cobra enorme significación si no se controla el aumento exagerado o ilegal de los

⁴¹ Cfr. Bertha Lerner S., "Sindicalismo ante la prueba de una renovación política", en *El Nacional*, 3 de febrero de 1989, pp. 1, 9.

precios, si no se emplea el derecho contra aquellos que engañan a los ahorradores y se aprovechan de los marginados, en contra de los que fomentan la corrupción política y administrativa en todos los niveles. Es más, la detención de los especuladores de la bolsa aparece como un acto intrascendente mientras no se luche por transformar la naturaleza del capitalismo en México. Mientras no se disminuya el privilegio y el poder de un capitalismo financiero, que tiende sobre todo a privilegiar a los que poseen capital y que lesiona a los que tienen empresas, emplean mano de obra y representan un capitalismo productivo y no parasitario. Un capitalismo productivo abriría los espacios para la acción estatal, permitiría que se alcance un mayor consenso social. Requiere de una modernización industrial como sostén y de una modernización financiera como apoyo. Pero abriría nuevas vías de desarrollo para el país.

Medidas como la reforma al código electoral y el indulto a los presos políticos tampoco son de enorme significación si no se acompañan de cambios más profundos en la legalidad y en el clima político. Es necesario que en México se produzca mayor lucha y competencia políticas, de tal modo que el gobierno experimente mayor presión de los partidos políticos y grupos organizados de la sociedad. En la cuestión de la democratización, el gobierno se encuentra en el momento actual en una contradicción. Promueve la reforma política e intenta a la vez restar peso a la oposición política. Una de sus estrategias para disminuir el potencial de la oposición consiste en el intento de cerrar y disminuir los espacios políticos, como las diputaciones plurinominales. También se intenta en el momento actual dificultar las alianzas de la oposición política, estableciendo una legalidad más estricta.⁴² Pero la oposición política muestra problemas en estas mismas alianzas. Muchas veces se alía con la idea de hacer un bloque respecto al partido oficial, aunque existan relevantes diferencias políticas entre los partidos políticos que se aglutinan. Los bloques políticos tienen el problema de que se integran para la lucha política, siguiendo acuerdos en la cúpula y no en la base social. En materia de reforma política, pareciera que la lógica del Estado es permitir una transición lenta y civilizada hacia un régimen de partidos, de tal modo que tal transición no se produzca rápidamente, sin previsión, sin medir sus consecuencias. Finalmente lo que está en juego es el porvenir del país, su transición a una cierta democracia. El otro camino y última opción es que prevalezca en el país un modelo básicamente autoritario.

En síntesis, si uno sopesa el conjunto de los factores que entran en juego en el momento actual se puede decir que no hay margen para ser totalmente pesimista, que más bien se puede ser relativamente optimista por la voluntad de cambio que ha mostrado el nuevo gobierno, por las

⁴² Otra estrategia del gobierno en la coyuntura actual consiste en establecer un diálogo y llegar a una serie de acuerdos básicos con la oposición cardenista. En las elecciones de Michoacán se llegó al acuerdo de evitar la violencia y conservar las elecciones en el marco de la legalidad.

características *sui generis* del equipo político o gabinete que acompaña al nuevo presidente, por los proyectos que éste lanzó durante su campaña presidencial, por los recursos naturales del país, por su historia de estabilidad. Pero no se puede ser exageradamente optimista si se reconsideran los problemas reales que el país padece. La crisis es grave, así como el deterioro en los niveles de bienestar social. La negociación de la deuda aparece como un proceso difícil, por la posición conservadora, especuladora y explotadora que muestran los acreedores internacionales, sobre todo los bancos, pese a que hay cambios en este sentido como el nuevo Plan Brady. La situación política que prevalece en el país torna difícil instrumentar la misma política económica del pasado; en tanto la sociedad civil cambió, el pueblo no está dispuesto a seguir aguantando la pobreza; esto se muestra en las movilizaciones de burócratas, maestros y otro tipo de grupos sociales que hacen manifestaciones y concentraciones en el centro de la república y en varias de las ciudades del interior del país. Las crisis económicas tienden a acompañarse de procesos de despertar y ebullición política. Venezuela hace meses constituyó un escenario de violentos estallidos sociales por la rigidez en los planes de ajuste económico. En México, el despertar político no se produjo exactamente el 6 de julio de 1988, sino varios años antes. Quizás en septiembre de 1985, cuando, a raíz de un sismo o movimiento en la corteza terrestre, esta vez geológico y no político, la sociedad civil se movilizó y organizó, rebasando en los primeros momento al gobierno. Una nueva cultura política, un despertar brotaron entonces, surgieron líderes y organizaciones espontáneas, como las organizaciones de barriada. Organizaciones que no desean afiliarse a los partidos y no están dispuestas a renunciar a la movilización política.⁴³

También es necesario ser cauteloso en la prospectiva que se traza si se considera que en algunos terrenos de la realidad social mexicana se presentan de manera simultánea problemas de financiamiento, desorganización, anarquía y deterioro realmente relevantes, tanto en el campo como en las ciudades, tanto en rubros tan básicos como la agricultura como en rubros aparentemente secundarios como la educación. Es necesario conseguir recursos para salir adelante, combatir muchos intereses y vicios que se acumularon en el sistema político mexicano. La cantidad de problemas e intereses existentes, pero también lo enmarañado de la estructura política, permiten vislumbrar que no parece fácil empujar a México en la ruta doble de la democratización y la modernización, pese a la voluntad de cambio, los proyectos y el nuevo equipo político y administrativo que está al frente del

⁴³ Sobre el cambio que se manifestó en la cultura política de los mexicanos a raíz del sismo del 19 de septiembre de 1985, *cfr.* Adolfo Aguilar Zinser *et al.*, *Aún tiembla. Sociedad política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985*, México, Barcelona, Buenos Aires, Editorial Grijalbo, 1986. Este cambio se concretó en el Pliego de Demandas que la Coordinadora Unica de Damnificados presentó al presidente de la república. Carta fechada el 26 de octubre de 1985 en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVIII, núm. 2, abril-junio de 1986, pp. 293-297.

gobierno. Iniciativas políticas mundiales como la *perestroika*, además de las nuevas fuerzas políticas internas, tornan tales caminos realmente irrenunciables. En este momento no es posible ni conveniente renunciar, dar marcha atrás, o posponer la modernización del país y su democratización.

Ante este panorama político y social, complejo y contradictorio, son varios los escenarios posibles. No hay una ruta política que sea la única probable. Tampoco hay ruta, camino o sendero político que se muestre inexorable. Para comprender las perspectivas al futuro, se intentará describir los escenarios posibles. Es necesario considerar que el escenario que se imponga depende, en primer lugar, de la capacidad del Estado mexicano de negociar la deuda con los acreedores internacionales. Pero el porvenir de México también depende de la capacidad del Estado de articular en un nuevo camino político los nuevos intereses sociales y las inquietudes políticas. No parece posible llegar a la situación que prevalecía en el país el 6 de julio de 1988. El esquema político y social que prevaleció en México, por varias décadas, tiende a mostrar señales claras de agotamiento y debilidad. Es necesario que en tal modelo político y social se produzcan transformaciones relevantes.

Comencemos por el escenario más optimista, que parte de considerar lo que el Estado mexicano ha constituido, que sopesa tanto la estabilidad como los recursos naturales y humanos potenciales de un país como el nuestro. De producirse una negociación favorable en la cuestión de la deuda externa, y conservar el presidente y su equipo la voluntad y constancia en el cambio, no hay duda de que el Estado mexicano podrá emprender la modernización, integrarse al mundo e instrumentar entonces políticas de beneficio social. Si el Estado mexicano logra conservar su capacidad de arbitraje de los viejos tiempos, junto con un intento por lanzar nuevas iniciativas e ideas se podrá avanzar en el camino de la democratización. Este proceso político significa proporcionar más espacios a los partidos políticos y a la competencia política, pero el partido oficial debe intentar conservarse en la posición hegemónica. No parece posible detener el avance de los partidos en México, ni es realista pretender que el partido oficial conserve la hegemonía un tanto forzada del pasado pero sí es posible alentar en México una lenta y decidida transición hacia la democracia política. Quizás esto implique en un porvenir próximo conceder a la oposición ciertas gubernaturas, o más bien reconocer su triunfo en ciertos estados de la república. emprender el camino doble de la democratización y la modernización no es, empero, tarea de un solo sexenio, sino proyecto de varios. Los retos para el país son enormes, pero México constituye un país de potencialidades.

Interesa trazar como alternativa un segundo escenario posible, sin duda menos optimista que el primero. Este escenario se impondría si el Estado mexicano conservara condiciones regulares para la negociación de la deuda, si obtuviera un financiamiento insuficiente para satisfacer muchas de las necesidades sociales y políticas planteadas, como parece también probable, dado el cúmulo de demandas y las actitudes de cerrazón y terquedad que

muestran los acreedores internacionales. Si en la cuestión económica impere la dificultad, se produciría en México cierta detención angustiante del proceso de modernización y quizás un endurecimiento del Estado. Será necesario bajo esta circunstancia que la instancia estatal adopte una cara mucho más represiva en lo interno, conservando un esquema de partido dominante aunque distinto, y un juego de partidos más bien aparente. No hay ninguna garantía de que el Estado mexicano pueda detener tanta inquietud política y malestar social, aunque los políticos mexicanos han destacado por su habilidad para sortear enormes dificultades económicas y políticas.

Se puede imaginar un tercer escenario posible y trágico para el país. Éste implicaría que México ingrese en la dialéctica latinoamericana de inestabilidad política, que conduce a una alternancia entre dictaduras y democracias. Esta alternancia en el modo de gobernar, u oscilación entre democracia relativas y dictaduras, sería consecuencia de la incapacidad del Estado para conciliar los intereses en pugna y lograr buenas condiciones de financiamiento de la economía. Este tipo de camino no es el que los intereses extranjeros y los intereses norteamericanos apoyan, pues México es demasiado importante para sus vecinos y para el mundo. También los extremismos políticos pueden llevar al triunfo de este camino de inestabilidad política. En un país como Perú se manifiestan los costos políticos y sociales de los extremismos y fanatismos de izquierda y derecha; es más, se evidencia cómo los extremismos conducen al caos social y político. Si bien es tradicional en México que las fuerzas armadas actúen como subordinadas del poder civil, pueden cambiar en su comportamiento si es que imperan el caos social y la crisis económica.

¿Qué escenario puede triunfar de los tres escenarios sintéticamente descritos? Quizás el más probable sea el segundo. Es decir, que el país comience a moverse en un camino de modernización tortuosa, dando traspies, y en una democratización lenta y pausada. No se puede ser totalmente pesimista si se considera la historia del país, sus recursos y la cultura de un pueblo como el mexicano, valiente y esperanzado. La tercera opción implica la renuncia a la modernización y que se instale un ciclo inestable entre dictadura y democracia política. Los científicos sociales no debemos ser totalmente pesimistas. Nuestra labor consiste en encontrar soluciones, no permanecer en el nivel simple de los diagnósticos. Lo que sí parece un hecho indiscutible es que no se podrá llegar a la situación política y social que existía antes del 6 de julio de 1988.

No se puede ser tan hondamente pesimista sobre todo en tanto que México ha sido promotor y líder en momentos neurálgicos de la historia, por ejemplo, a raíz de la Revolución de 1910 y la Constitución de 1917, pacto político y legal que emanó a partir del movimiento revolucionario. En el orbe latinoamericano, México puede ser eje e impulso y propulsión de la modernización y la democratización. Camino que han emprendido, pese a sus costos y con estilos singulares, distintas naciones europeas como Francia,

Inglaterra, Italia, Alemania y hasta España. Ni México ni las otras naciones del conjunto latinoamericano pueden renunciar a este doble camino. Tal es el reto a enfrentar en el porvenir, reto que implica sufrimiento, lucha por abatir una historia de pobreza y explotación que ha prevalecido en México y en los otros países latinoamericanos. En este momento, la doble meta debe consistir en luchar por la modernización y la democratización, aunque los países se encuentran situados en distintos estados y situaciones para enfrentar tal dilema. Luchar con realismo y mesura, pero sin dejar de luchar con la idea de intentar avanzar. Tal es la esencia de la política: lucha y no pacifismo o tranquilidad. El Estado mexicano se ha singularizado por las luchas y batallas que ha emprendido. La historia de México es singular en este sentido, obliga a no ser pesimistas. El porvenir de México puede ser también singular, de avance, aunque con tropiezos y dificultades.